

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIASTICA



PRIVILEGIO

SINGULAR

manos llenas ha derramado siempre la Virgen de Montserrat sobre sus devotos los inefables tesoros de la gracia divina y de su inmensa ternura maternal. Testigos son de ello los innumerables peregrinos y fieles que en el decurso de los siglos han desfilado ante el trono excelso de nuestra sin par Morenita, a todos los cuales ha prodigado sin cesar y sin medida sus consuelos, bondades y misericordias.

Dignos émulos de la celestial Señora en favorecer el predilecto Santuario de la Patrona de Cataluña, parecen los Romanos Pontífices haber querido competir con Ella, enriqueciendo este Santuario y a sus piadosos visitantes de numerosas indulgencias y privilegios.

El mayor y más estimable de todos es la Indulgencia plenaria, o Jubileo de la Porciúncula. así llamada porque a semejanza de éste pueden los fieles que visiten el templo con las condiciones acostumbradas lucrar una indulgencia plenaria, *tantas veces cuantas* verifiquen la visita a la iglesia.

Mas el privilegio otorgado a nuestra Basílica difiere notablemente del general u ordinario de la Porciúncula. Este se concede sólo para el día a que una vez ha sido asignado, o sea, según la reciente declaración de la Santa Sede, para todas las indulgencias plenarias, desde el medio día de la vigilia hasta la media noche del día favorecido con la indulgencia.

Empero el Jubileo de Montserrat, concedido en un principio en la forma expresada por el Papa Bonifacio IX y asignado a la solemnísimas fiesta de la Natividad de la Virgen María (8 de Septiembre), fué luego extendido por el mismo Pontífice a todos y cada uno de los días de la Octava de dicha festividad, en que se celebra la fiesta patronal de este Monasterio, distinta, como no ignoran nuestros amables lectores y todos los amantes de la Morenita y de este Santuario, de la festividad de la Patrona de Cataluña. Esta se conmemora todos los años el domingo siguiente al día 25 de Abril, desde que en 1881 fué la Virgen de Montserrat declarada Patrona de este Principado por el inmortal Pontífice León XIII.

Y adviertan los numerosísimos cofrades de Montserrat que, aun sin visitar nuestra santa Basílica, pueden lucrar las mismas indulgencias que en Montserrat, visitando una iglesia cualquiera en la que se haya erigido una capilla o altar dedicado a la Virgen Morenita, con la sola condición de que dicho altar o capilla hubieren sido agregados a la Real Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat.

De esta suerte, sin abandonar sus hogares ni subir esta santa Montaña, disfrutarán los muchos fieles inscritos a la Cofradía, de los mismos privilegios y gracias otorgadas al Santuario por la liberalidad y largueza de los Sumos Pontífices. Por lo cual rogamos encarecidamente a los Directores de los diversos Centros de la Cofradía hagan conocer y propaguen este notabilísimo privilegio y con él la devoción a nuestra amada *Moreneta*, ya tan característica de los hijos de este pueblo, que ha nacido y se ha desarrollado a la bendita sombra de Montserrat.

Y si tan generosa se muestra la Iglesia en abrir hoy sus divinos tesoros y derramarlos copiosamente sobre sus hijos, exigiendo sólo de ellos los pequeños sacrificios y las disposiciones que para las indulgencias se requieren, es indudable que la Virgen les colmará igualmente de sus favores más señalados en la bellísima solemnidad de su Nacimiento.

La venida de María a este mundo, sumido a la sazón en los desórdenes, en la oscuridad y sombras de la muerte, le trajo la feliz nueva de la próxima llegada de su Divino Hijo, Sol de justicia, el cual debía desvanecer y disipar con su claridad excelsa las densas tinieblas que envolvían a la caída Humanidad. Y así como entonces

fué la benéfica aurora de paz y alegría para el hombre, de la misma suerte cada vez que la Iglesia recuerda la fiesta de su Natividad se rejuvenecen las dulces esperanzas de los fieles en su protección, renacen la calma y el consuelo en sus corazones, pues la Virgen es siempre mensajera de paz y felicidad.

No podrían los devotos de la Morenita hallar más sólido fundamento de su ilimitada confianza en la ternura maternal y en la bondad, mil veces experimentada, de la Reina de Montserrat. Sólo resta que sepan ellos aprovecharse debidamente, en especial durante esta octava, de los singularísimos privilegios con que la misma Virgen y la Iglesia han agraciado este Santuario y por su medio a las iglesias, capillas o altares agregados a la antiquísima Cofradía de Montserrat, en los que se venera alguna imagen de la Virgen Morenita.

R. S.

Sobre las Asociaciones Religiosas

A PENAS terminadas las negociaciones con Francia, el Gobierno español vuelve a sembrar la discordia entre sus subordinados lanzándolos a la lucha religiosa, que es y será siempre la que más apasiona los ánimos. Cualquiera diría que, precisado a dejar el poder por su ineptia en el mismo, se agarra fuertemente a la bandera del anticlericalismo a fin de mover una fuerte algarada al hallarse en la oposición (1), o tal vez porque quiere evitar de esta suerte su caída del poder por no hallar quien se vea capaz de arrostrar tales responsabilidades después de tan aciago período para nuestra patria.

Fijense nuestros lectores en las serenas reflexiones que tales procedimientos de gobierno han sugerido en el ánimo del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, y que con varonil entereza manifiesta al Sr. Presidente del Consejo.

«Excelentísimo señor:

Nuevamente, con todos los respetos debidos a su elevado cargo y con la expresión de la consideración personal y del aprecio que sus altas prendas intelectuales merecen, me veo obligado a recurrir

(1) Tristes destinos los de un pueblo en que los aplausos a su Jefe van acompañados de los gritos de ¡muera Cristo! (*para siempre sea alabado*), y a los que parece hacer coro el propio presidente del Poder ejecutivo, al telegrafiar que no se necesita el auxilio de Dios para salvar a la nación!!!

a Vucencia en defensa de los intereses y derechos de la Iglesia española, de la que soy, aunque indignamente, el Primado.

Después de haberse manifestado tan paladinamente la opinión pública contra el proyecto de ley de Asociaciones, era de creer que se le había retirado definitivamente y que los gobernantes no querían que su particular criterio se sobrepusiese a la conciencia popular, que, al sentirse herida en lo más vivo, expresó su protesta del modo más vigoroso y enérgico. Por eso ha causado en el país tanta extrañeza como disgusto el advertir ahora que, favorablemente dictaminado por algunos de sus representantes, se haya llevado a las Cortes para poder discutirlo cuando otra vez se abran, adicionándolo con un informe donde se revela el espíritu de secularización y de laicismo en términos inusitados, que entre los católicos han producido no menos indignación que alarma.

Ninguna razón existe, ni aun pretexto siquiera, para proponer al Parlamento una ley, cuya aprobación haría imposible la vida a las Asociaciones regulares. En otras ocasiones, la llamada cuestión religiosa, aunque realmente no ha preocupado nunca al país, el cual, si de algo se quejase, sería de no ver respetado el Concordato y el honor debido a la santa religión, mostrábase apremiante y como de urgente resolución en las columnas de cierta prensa que tiene interés en soliviantar los ánimos y excitar y atraer la atención del público. Ahora, ni aun tal estado de opinión ficticia puede invocarse.

El sentimiento religioso, a pesar de lo que se viene haciendo para debilitarlo, se mantiene entre los españoles tan vivo que no se puede lastimar y herir sin que el dolor de la ofensa haga escuchar acentos de indignación y quejas amarguísimas. Y a nadie se le oculta, por ser de elemental prudencia, que cuando se está en negociaciones con una nación poderosa, ventilando asuntos de vital trascendencia para el porvenir de la patria, conviene aparecer unidos, y cuando se está en guerra, debemos realmente unirnos con íntima concordia de voluntades todos los que tenemos en algo el bien de la patria y el honor del ejército, que exigen los esfuerzos más abnegados y los más heroicos sacrificios.

Nadie se explica por qué se quiere suscitar el problema religioso que tanto divide y apasiona los ánimos, cuando se presentan amenazadores y pavorosos el problema agrario y el problema obrero y tantos asuntos interesantísimos esperan la atención del Parlamento, e incalificable es que se ultraje y vilipendie a los católicos, cuya actitud ha sido constantemente patriótica, y de cuyo concurso no puede prescindirse para la conservación de la paz social y del orden público.

Es seguro que las Cortes se negarán a votar un proyecto que repugna a los sentimientos del país, claramente ya manifestados y que no dejarán de exteriorizarse con mayor viveza y energía cuando se aproxime la época de ser sometido a la deliberación de sus representantes. De los que siguen en todo la política del Gobierno habrá muchos que no se determinarán a seguirle en cosa que contradice a su conciencia y a la voluntad de los electores. Pero, de todas suertes, la discusión de una ley que tanto perjudicaría a la Iglesia, por ser perjudicial a las Ordenes religiosas, que ella estima y quiere como a las niñas de los ojos, no puede menos de llevar gran perturbación a los espíritus y arrojar a los cuatro vientos la semilla maldita de la discordia, cuyos frutos funestísimos para la nación quiera Dios que no lleguen a cosecharse pronto.

Además, el sentimiento religioso de los católicos no puede menos de sentirse lastimado al ver menospreciadas las prerrogativas de la Santa Sede, pues que de ella se prescinde en absoluto en una materia esencialmente eclesiástica, y haciendo caso omiso de pactos solemnes que permanecen en todo su vigor, se pretende legislar en asuntos concordados, no solo sin previo acuerdo con el Jefe supremo de la Iglesia, sino también sin consideración alguna a sus derechos inalienables, que en el referido proyecto se desconocen y muéstranse como atribuciones de la soberanía civil, la cual sin menoscabo ciertamente, antes bien con acrecentamiento de sus prestigios, debe tener especial cuidado en hacer honor a la palabra empeñada.

Por eso, en nombre del amor a la patria que a ambos nos une, me permito acudir a Vucencia, rogándole que no presente a la deliberación de las Cámaras el dictamen de la Comisión parlamentaria acerca del proyecto de ley de Asociaciones, y que si juzga necesario, lo cual sería mucho de sentir, el ponerlo a discusión, no haga cuestión de Gabinete el aprobarlo.

Dios guarde a Vucencia muchos años.

Toledo 31 de julio de 1912.

FRAY GREGORIO MARÍA,
cardenal Aguirre, Arzobispo.

Excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros.»

«AVE, SPES NOSTRA»

POR el pecado de nuestros primeros padres fuimos desterrados del paraíso terrenal, excluidos del reino de los cielos, condenados a morir en medio de mil miserias y sumidos en tribulaciones sin cuento; por él hallamos áspera muchísimas veces nuestra existencia, aún entre aquellos con quienes debemos morar bajo un mismo techo; y por él vienen amargadas aún mucho más las contadas horas de nuestra vida en este valle de lágrimas, en que las pasiones combaten incesantemente nuestro pobre corazón. Vida triste, vida infeliz si no estuviera iluminada por un faro esplendente, el de la esperanza, porque ¿a dónde volver nuestros ojos cuando por fuera y por dentro, amigos y enemigos, superiores e inferiores, propios y extraños, parece que a porfía vienen a asediarnos y acabar con nuestras débiles fuerzas?

Mas he aquí que Dios que, si bien es juez justísimo, es también nuestro bondadoso Padre, se compadece de nosotros, y hace que entre las tinieblas que nos rodean brille una luz, una estrella que ha de ser nuestro norte y guía; que se levante gallarda como una nueva aurora, plácida como la luna, escogida como el sol, aguerrida como ejército muy bien disciplinado, una criatura escogida que cual un raudal de delicias sube al cielo para reclinarse en el pecho de su Amado, desde donde el perfume de sus virtudes se extiende por todo el universo cual pebete de incienso, mirra y de todo género de variadísimas aromas: es María. Es Ella la Reina de cielos y tierra, la Madre de Dios y Madre nuestra, espejo de todas las virtudes, tesorera omnipotente de los bienes celestiales: a Ella podemos y debemos, pues, acudir confiados, si pretendemos asegurar nuestra salvación eterna, porque en Ella se encierra nuestra más dulce y firme esperanza. Hé aquí a nuestra Madre, nos dijo Dios en el Calvario; ¿cómo cerrar nuestro corazón a las ternuras de la más cariñosa de las Madres? ¿cómo hacernos sordos a su voz dulcísima?

«Venid a mí, nos dice la Virgen a semejanza de su divino Hijo, venid a mí todos los que os halláis agobiados y cargados, y yo os aliviaré. Soy vuestra Madre: en la cima del Calvario al perder a mi único y adorable Hijo, por su mandato os adopté y recibí como a hijos míos, y desde entonces toda mis delicias son hallarme en medio de vosotros y dar la felicidad a todos los que quieran seguirme e imitar mis virtudes.» ¿Cómo no escuchar esta voz que nos convida? Es la voz de nuestra Madre, y por lo mismo será Ella nuestra abogada ante el trono del Salvador. Cual nube benéfica que

en medio de los abrasados ardores del estío se interpone entre el sol y la tierra, templando los ardientes rayos del astro-rey; cual brisa suave que neutraliza los efectos de la canícula, cual lluvia benéfica que refresca la atmósfera caldeada por la reverberación de los rayos solares y reanima la naturaleza lánguida y amortecida por los calores intensos, así la protección de la Virgen María desde su alto sólio al lado del Eterno, mitiga los ardores del sol abrasador de la justicia divina, calma la indignación del Omnipotente que amenaza castigar a sus criaturas por el desagradecimiento a sus beneficios, neutraliza los efectos de la ira de Dios, y cual otra Esther aplaca el furor de la venganza, suspende los planes, gánase con su dulzura el corazón del divino Asuero, y salva al pueblo que la aclama por su Reina y por su Patrona. Y al contemplar Dios ante sí la hermosura de su celestial Madre, dase por vencido, inclina el cetro de su mano en señal de perdón y de clemencia, su cólera queda convertida en mansedumbre, su severidad en condescendencia, y el fuego de su ira centelleante en resplandores benignísimos de misericordia.

Grande es siempre la figura de María, pero mucho más cuando implora el perdón del pecador. ¡Cuántas veces el cáliz de la ira celeste se hallaba a punto de rebosar a causa de nuestras iniquidades y amenazaba anegar al mundo en un mar de sangre por las injusticias repetidamente cometidas por los hombres! ¡Cuántas veces el ángel exterminador dirigía ya su vuelo hacia la tierra pronto a sembrar la muerte por doquier, y María nuestra Madre detuvo su brazo y cual un dique fortísimo se opuso al desborde del torrente de fuego que rebosaba del rostro encendido de Dios, y cual nuevo Moisés con la vara de su intercesión ha hecho cesar las plagas que amenazaban despoblar la tierra toda!

Acudan, pues, a Ella los pecadores y hallarán alivio a sus males, perdón y perseverancia; mas acudan también a Ella los justos, porque es no sólo nuestra abogada, sino que cumpliendo con todos los deberes de Madre es también nuestra Protectora. Colocada junto al solio de Dios omnipotente sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, contempla cara a cara la esencia divina, y en ella como en clarísimo espejo conoce nuestro estado, ve nuestras tribulaciones y necesidades, y los medios de que Dios quiere valerse para librar-nos de ellas, oye las súplicas e invocaciones que se la dirigen, y movida a compasión, tierna y misericordiosa se presenta ante su divino Hijo, y con el amor de Madre y con la majestad de Reina le dirige estas conmovedoras palabras: «Vuelve, Hijo mío, tu mirada al mundo; recuerda que por espacio de nueve meses te llevé en mi seno, recuerda que te alimenté con la leche de mis pechos, que fui tu esclava, aunque con el amor y cariño de madre; vuelve tu

»mirada a ese mundo que regaste con tu propia sangre, y recuerda
 »que la vida que yo con tantos trabajos sostuve y conservé, Tú la
 »ofreciste generoso para salvar a la humanidad agonizante. Vuelve
 »a esa tierra tus ojos, y por el amor que me tienes, por el cariño
 »que te inspiro, concede a esos mis devotos que me invocan, con-
 »cédeles lo que necesitan para su bienestar temporal y eterno.»
 Tales son las súplicas que María dirige continuamente a Jesús, y este divino Salomón, que coronó a su Madre como emperatriz de cielos y tierra haciéndola tesorera de sus gracias y dispensadora de sus bienes, no puede desoir tan tiernas súplicas, porque a Ella le ha sido dicho: «Pide, Madre mía, que no es justo que cierre mis oídos a tus peticiones.»

Bien lo conoce el pueblo cristiano que en María halla a su Madre, a su Protectora y a su Abogada. Por esto ha levantado a su memoria tantos templos donde, al ofrecer al Eterno Padre la Víctima sagrada que se inmola sobre el altar por nuestros pecados, interpone los méritos de María. Y en los lugares más elevados, en la cima de las montañas, cual pararrayos protectores que deben neutralizar los efectos del choque de la bondad divina con la ingratitude humana, se levantan multitud de Santuarios que atraen las bendiciones del cielo sobre la tierra, y levantan consigo las miradas de los hombres para enseñarles a dirigirlas hacia la mansión celestial. Y ¿no han sido, no son aún nuestros santuarios, pararrayos de nuestra patria? Cuando de entre el ruido de nuestros talleres, y el humo de nuestras fábricas, y el torbellino de nuestras ciudades, y aun de entre los solitarios bosques y campiñas, se levanta la voz de miles de seres humanos que lanzan contra el cielo las más horrendas blasfemias, ¿quién sino la benéfica influencia de María detiene la mano del Todopoderoso? ¿quién sino María vela desde el alto monte por nuestra paz y seguridad? Y cuando los hombres todos vuelven sus miradas hacia la tierra y cual animales inmundos revuélvense en el lodazal de sus vicios, ¿quién sino María es la que extiende y les ofrece su mano salvadora en estas piscinas saludables? Y cuando en lucha fratricida atentan contra los deberes más sagrados, y vese conculcado el respeto a la vida y a la propiedad, ¿quién sino María es la conciliadora de los enemistados, y a los piés de sus altares depónense rencores, abrázanse los enemigos y vuelve con ellos la paz a sus corazones? María con el símbolo sagrado que Ella misma ha escogido tomando para sí, ora los elevados montes, ora las floridas vegas, ha querido grabar en nuestra memoria, y aun más en nuestros corazones, la santa confianza que su amor nos inspira, y el fin sobrenatural a que todos debemos aspirar y por cuya senda penosa ayudados de su poderoso influjo somos llamados a subir.

¡Día feliz, día venturoso aquel en que apareció por vez primera en el mundo esta soberana Criatura! ¡Día placentero, día de gozo y de sobrenatural alegría, cuya memoria hoy recordamos! Sean dadas, pues, al olvido las miserias de este mundo, y llenemos nuestros corazones de las suavísimas auras de esperanza que la aparición de este celestial Astro nos excita; y levantemos nuestra mirada y fijémonos que lo que María prometió en la tierra, ello y mucho más aún cumple ahora en el cielo.

Al cielo, pues, volvamos nuestros ojos, al cielo que es nuestra patria, y sigamos la voz de María que es nuestra Divina Pastora; en Ella reside el centro de nuestros amores y de nuestras esperanzas. Invoquémosla con confianza, llamémosla con fervor, corramos hacia Ella como el niño a los brazos de su madre, acudamos a su altar con el mismo afán con que el rendido viajero se acoge a la benéfica sombra que halla en su camino, imploremos su protección y ayuda como el vasallo pide la de su Reina y Señora. Digámosle que seremos, que queremos ser agradecidos a sus beneficios y bondades, que sabremos apreciar en lo que valen y en lo que significan las gracias que de su mano bondadosa hemos recibido, que no olvidaremos jamás los peligros de que nos ha librado, la protección asidua con que vela por nosotros y las celestiales bendiciones que nos ha conseguido, y de este modo mereceremos hacernos dignos de que vuelva una y otra vez hacia nosotros sus ojos misericordiosos, y no quedarán defraudadas nuestras esperanzas por haber acudido a la protección de María.

RAMÓN COLOMÉ.



A propósito de un Códice del siglo XII

Unos milagros hechos por la Virgen de Montserrat

Con la venia y beneplácito de nuestros lectores interrumpimos en este mes las notas que sobre los peregrinos venimos publicando, para dirigir un saludo cariñoso y cantar de una manera más directa las glorias a la que nuestros antepasados habían tantas veces y con tanta efusión saludado, la Virgen de Montserrat, pues Ella era el imán que de una manera irresistible atraía el corazón de los peregrinos.

Motivo tenían éstos para imponerse tantos sacrificios, y com-

prendemos la inquietud y ansia de sus almas, en tanto llegaba el momento de postrarse y derretirse en ardientes plegarias a los pies de la que ellos reputaban, con razón sobrada, dulzura en sus infortunios, esperanza en sus empresas, y vida en sus peligros y contratiempos.

María es el centro inmaculado, es el corazón virginal del humano linaje. Y a la manera que en el mundo físico los cielos, las estrellas y el sol giran perpetuamente al rededor de su centro de gravedad; hacia María, sublimada en el último peldaño de la escala de los seres, gravita majestuosamente la corriente de los siglos, de los hombres y de las cosas. María es el corazón virginal del humano linaje.

Ella era, pues, la que había de determinar el misterio de la Redención. En la suposición que Dios en sus eternos consejos había resuelto entrar en la Humanidad, al aparecer María, ofreciendo a las miradas de la Santidad infinita un santuario en el cual todo era beldad sin rastro de mancha que pudiese ofender a sus divinos ojos, luego al instante debió atraerla a sí: y el Verbo divino palpitando de amor y vida, semejante a un río salido de madre, corrió hacia la Humanidad para soplar de nuevo sobre ella y regenerarla con su aliento, para estrecharla contra su corazón y sublimarla a la comunicación de su propia vida y al éxtasis de su mismo amor.

La solidaridad que en todos los frutos de la Encarnación del Verbo adquiere María, nos señala los límites de la esfera de su acción y nos da un concepto de lo inconmensurable que es su imperio en la sucesión de los siglos.

No obstante el haber abierto y hecho manar la misteriosa fuente de la vida con cuyas aguas la Humanidad sedienta pudiese apagar su sed, no nos describe con exactitud, ni nos revela cumplidamente el objeto de su venida; pues si María es Madre de la Gracia, es también dispensadora de la misma, estándola confiada, hasta la consumación de los siglos, la misión de distribuir aquella vida por todas las arterias y pequeñas ramificaciones del cuerpo social. Así como nuestro corazón después de haber elaborado, purificado y aquilatado, por procedimientos maravillosos, la vida en lo más recóndito de sus senos, la impele con rapidez grande a todos los puntos del organismo, el cual al propio tiempo recibe con la sangre la contraseña de su energía; de la misma manera María, corazón inmaculado del linaje humano, proyecta incesantemente la vida divina que hierve y suavemente se agita en su pecho, hasta las últimas extremidades del mundo, las cuales perciben, junto con la exuberancia de vida, la palpitación vibrante de aquel pecho inmaculado. Con esto puede formarse idea de la influencia que en el Cristianismo tiene María, Madre de Dios.

Pero Ella no se ha contentado con esta protección general, sino que respondiendo al humano sentimiento de patria, su corazón verdaderamente maternal ha cimentado relaciones más dulces, más íntimas con los pueblos en particular presentándose a cada uno de ellos bajo una advocación especial, con una fisonomía característica de aquella raza; constituyéndose su primera conciudadana, la depositaria augusta de todas sus glorias, la que inspira sus grandes hazañas, la que consuela a todos sus hijos.

El que leyere sabrá decirme si en estas líneas no se halla someramente descrita la protección que la Virgen de Montserrat ha dispensado siempre a su pueblo predilecto, Cataluña.

Acaso se dirá que es afirmación gratuita el escribir que la Virgen de Montserrat ha sido considerada como una de las primeras conciudadanas del pueblo catalán, Abogada predilecta de Cataluña; y sentimos que se acuda a la falta de documentos explícitos para formular el argumento principal, aunque negativo, en que se funda tamaña objeción.

Los orígenes de nuestro Santuario han de buscarse en aquellos siglos medios, desprovistos en parte de historia, siglos crédulos que carecieron de grandes narradores, y por consiguiente de criterio para discernir, y de talento para explicarnos las causas y los efectos de las cosas, y que si ponen todo su numen en describirnos un fenómeno físico y la aparición de un cometa o de una estrella, de donde forman mil cábalas y presagios; en cambio no pocas veces les pasan desapercibidos los grandes acontecimientos, las guerras y las luchas de naciones y de razas, que tuvieron en jaque, por muchos años, la paz y el bienestar de los pueblos; y si de ellos se acuerdan, se contentan en describirnoslos con una alusión o con poquísimas palabras. Por ejemplo: Alfonso VI combate a las fuerzas reunidas de los Arabes de España y de los Almoravides de Africa, y los Anales de Alcalá dicen: *1124, die VI, X kal. novemb. die S. S. Servandi et Germani, fuit illa arrancada in Baduzo, id est, Sacralias, et fuit ruptus anus rex Adefonsus*: los de Compostela: *Era 1124, fuit illa dies Badejuz*: y los de Toledo: *Era 1124, arrancaron Moros al rey don Alfonso en Zagalla*.

Sin ánimo de atribuir a tales apreciaciones más importancia de la que tienen, ni de generalizarlas, extendiéndolas más allá de la primera mitad del siglo doce, es el caso que de hecho nos encontramos en igualdad de circunstancias en lo concerniente a los principios de nuestra historia, viéndonos en la precisión de vislumbrar a través de una concisión desmedida, observada en los documentos, lo que sería nuestro idolatrado Montserrat.

Tenemos noticia de más de cuarenta escrituras-donaciones en

favor de nuestro Santuario, libradas en el espacio de un siglo, desde el año 1016, en que un tal Blodino y su mujer Experosa dan a la casa de Santa María una viña en Vacarisas donde dicen *Clopers*, Condado de Manresa, hasta el año de 1108 en que murió el rey Felipe de Francia.

Estos documentos (1) redactados de una manera precisa, y que únicamente por su multitud nos revelan el interés y fama que iba adquiriendo Montserrat, pues eran numerosísimas las posesiones y heredades que poseía en el siglo XI, casi todos se sirven de estas palabras: *Doy a Santa María de Montserrat...*; *Doy a la Casa de Santa María de Montserrat...* En algún testamento, como el que otorgó un tal Bertrando Alamagni (28 Junio 1097) se lee: *Dejo mi cuerpo para que sea enterrado en Santa María de Montserrat con la tercera parte de mis bienes muebles para que oren por mi alma.* El que está un tanto versado en Historia conoce la importancia que tenían semejantes donaciones, y la popularidad y reputación de que suponen disfrutaban los santuarios así agraciados.

No obstante, este laconismo desempeña un brillante papel en los comienzos de nuestra Casa, y sirve de lazo de unión con los tiempos en que nuestra celestial Patrona se había hecho ya célebre y universal por los repetidos milagros con que la misericordia divina la ilustraba. Esto era a mediados del siglo XII, pues el Papa Gregorio XV en una Bula dada a 18 de Mayo de 1621 cita un Breve de Clemente III (1187-1191) en que se habla de milagros obrados por la Virgen de nuestra Montaña, de una Cofradía canónicamente establecida en su nombre y extendida ya por todo el mundo, concediendo ciento cuarenta días de indulgencia a todos los Cofrades que dieren una limosna para el Hospital de la misma Iglesia. Nos abstenemos de añadir ningún comentario, pues si era tan célebre en todo el Orbe la Cofradía erigida en honor de la Virgen de Montserrat y existía un Hospital para albergar los peregrinos, es forzoso admitir que era grande y acendrada la devoción y entusiasmo que se profesaba a nuestra dulcísima Madre.

La consideración de algunas notas y caracteres propios de la sociedad medioeval nos revelarán el secreto y la naturaleza del amor a María que tanto nos admira en los siglos medios.

Es verdad por nadie ignorada que el espíritu de la Edad Media es el espíritu de la Caballería, por lo mismo que es la época de la

(1) La memoria más antigua con la expresión de Monasterio o Cenobio, es del año 1027, si bien no suena el nombre de Prior. Un tal Willelmo de Castro vetulo donó *ad Domum S. Marie Cenobii qui est sita in Monte-serrat in termino de Esparagaría* por remedio de su alma *et per sacrificia ad missas kanendum...*

Caballería; era una institución que todo lo dominaba en la vida social y política; las grandes ideas y las acciones más insignificantes, el modo de ser del guerrero y aún la vida oscura del cenobita convenían en algo vaciado en el mismo molde, ostentaban el sello caballeresco.

«El cielo y la tierra no forman más que un reino feudal indivisible. Esto es lo que podemos designar como el principio supremo de toda la manera de pensar y obrar de la Edad Media. Dios es el rey de este reino homogéneo: El es el Señor imperial; El es, no sólo el Emperador del cielo, o el representante del reino celeste, no sólo el Emperador de las almas, sino también el Señor más alto que haya sobre la tierra, el Emperador de todos los Reyes, el Rey de todos los Emperadores. Estas denominaciones son especialmente atribuidas al Señor Jesucristo, que ha llevado nuestra naturaleza en la unidad de la naturaleza divina.» (A. M. Weiss).

María, por lo mismo que es Madre de Jesús, se hace participante con todo derecho de los títulos, privilegios y prerrogativas de su Hijo: de aquí que la Virgen en la Edad Media fuese honrada como Madre del Emperador eterno, y por ende como Emperatriz de este reino, «como Emperatriz del cielo, como Emperatriz de los ángeles, como caudillo de todos los ejércitos angélicos, como Emperatriz de la virtud, como Emperatriz de todas las mujeres y de todas las jóvenes, como Emperatriz de todas las criaturas.»

Esta idea, esta creencia vivida y caldeada, tomó cuerpo y se exteriorizó en un sin número de devociones a María, como son las letanías, la oración del Ave María, el Oficio llamado de la Virgen, el Santísimo Rosario, etc., etc... y sobre todo la hermosísima oración de la Salve, pues ya se atribuya a San Bernardo, ya a Hermán Contracto, ya a Pedro obispo de Compostela, ya a Aimaro de Monteil, ya a otros, fruto es del entusiasmo y afecto verdaderamente filial de los siglos medios.

Por lo mismo que nuestra Región no estaba separada del consorcio de las demás naciones, y que, en la época que historiamos, los Pirineos estaban allanados, y la exuberancia de vida, de prosperidad y riqueza que inundaba los placenteros y fértiles campos de la Provenza, corría hacia nosotros y se desbordaba hasta confundirse con las aguas del Turia, podemos lógicamente deducir, prescindiendo de los documentos que lo atestiguan, que para los caballeros, y para nuestro pueblo en general, la Virgen de Ripoll y la de Montserrat sería para ellos el todo de su corazón, el escudo de paz, la Princesa de sus reinos, el sendero y la vía que había de conducirlos al cielo.

Además, si fué inmensa la alegría que causó en el mundo cre-

yente la rehabilitación de la mujer, el verla regenerada por el Cristianismo, y sublimada en un trono colocado al nivel del del hombre, y aparecer a los ojos de Europa la que ayer era equiparada a un mueble más o menos precioso, no ya como una criatura mortal, sino más bien como una semidivinidad, como un símbolo feliz, en el cual personificaban los hombres de la Edad Media sus generosos ideales, y al pié del cual venían a deponer el guerrero los trofeos de sus victorias, y el poeta su lira y sus coronas; por lo mismo que María era tenida como la mujer tipo, la historia de los santuarios marianos, tal vez algún tanto cargada de leyendas, nos dice que tal o tal Imagen de María en ellos venerada fué objeto de esta galantería, de este entusiasmo, de este amor propios de la época, por supuesto infinitamente superior y espiritualizado, y que también ante su altar colgaban ofrendas hechas por todas las clases sociales.

Nosotros podemos decir (no extrañará a nuestros lectores, pues han podido leer en otros números de REVISTA MONTSERRATINA, y con la ayuda de Dios continuaremos publicando, documentos fehacientes de nuestra afirmación) que esta casi apoteosis de la mujer, que fué la clave de toda una época, al propio tiempo que una fuerza social, que se inició en la Provenza con la escuela de los Trovadores, y en la Gran Bretaña con la poesía caballescica, es una imagen muy imperfecta de lo que fué nuestra predilecta Virgen Morena para Cataluña y especialmente para nuestros primeros reyes, porque ni en la Provenza, ni en Bretaña, ni en la inmortal obra del mismo Dante que transfiguró la frívola galantería de los dos, el amor adquiere el tinte religioso y sobrenatural, de desinterés y cordialidad, que se trasluce en cualquiera de los decretos-donaciones que hicieron a la Virgen de Montserrat.

Tiempo perdido es el detenerse en probar esto, y casi no existe punto de comparación por la disparidad de los objetos, si bien el entusiasmo manifestado hacia uno de ellos fué causa de que se depurara y aquilatara la veneración y amor hacia el otro. Sabían muy bien nuestros reyes y nuestros antepasados de aquellos siglos, que María es la mujer tipo, la particularmente bendita entre todas, la llena de gracia, la Señora de toda hermosura, Reina de reinas, vida, dulzura y esperanza de sus amadores, tesoro infinito de todos los carismas y excelencias, Madre del Hijo de Dios vivo, y por ende fuente de todos los más santos y sublimes amores.

Es admirable contemplar en los documentos de los siglos que historiamos, como el amor a María de Montserrat se abre paso en aquellas generaciones, y como su intensidad va aumentando y aquilatando a medida que los años van sucediéndose; y al desple-

gar un pergamino de cualquiera de los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI, en que se refiere un milagro, una donación o un privilegio referentes a nuestro Santuario, nos parece percibir aún las consonantes vibraciones del corazón de nuestros reyes y gremios, cuyas fibras eran suavemente heridas por el amor a la Virgen Morena; y las variadas y riquísimas manifestaciones de fé, vida y virtud de nuestro pueblo, que juntas todas en fraternal consorcio se han constituido en eco de aquel grito mágico de ¡viva la Moreneta! que con tanta exactitud repiten diariamente las concavidades de nuestra Montaña, grito que la devoción filial depositó en el seno de todas las generaciones de Cataluña.

Por hoy, en testimonio de lo que vamos diciendo, nos cabe la satisfacción de ofrecer por primera vez a nuestros lectores unos milagros obrados por la Virgen de Montserrat, los más antiguos que se conocen hasta el presente, pues son del siglo XII, que hemos hallado en un Códice del Archivo de la Corona de Aragón, procedente de Ripoll, señalado con el número 193 de aquella sección. Carece de foliación, pero el número de sus folios, todos en pergamino, es de 174. No entramos en más pormenores sobre este Códice, pues en otro número pensamos hacer un estudio sobre el mismo.

Desde el fol. 170 *verso* al 173 *verso* también, línea 10, se cuentan los milagros en cuestión, de los cuales adelantamos algunos en este número (1).

Milagros obrados por la Bienaventurada Virgen María en la iglesia de Montserrat

El primero es de una mujer paralítica

Si leemos con afición, amamos con ardor y creemos sin vacilar los milagros que nunca vimos, y esto por amor y honra de la Madre de Dios, ¿con cuánta más razón debemos escribir, leer, apreciar y publicar los que nuestro Señor Jesucristo para honrar a su Madre ha querido obrar en nuestros días, en presencia nuestra, a nuestra vista y de nuestra iglesia de Santa María, quiero decir, la que está situada en la cumbre de Montserrat? Comencemos, pues, a exponer este trabajo que hemos emprendido. Una tarde, víspera de la Natividad de la Madre de Dios, llegó a la citada iglesia para hacer oración un labriego de un pueblo llamado *Benvivere* trayendo consigo a una hija suya paralítica en tal estado que tenía los talones de los pies pegados a las nalgas sin poderlos desencoger, a la

(1) Los hemos traducido del latín, que es como se hallan en el original.

cual en presencia de la concurrencia que allí había puso ante el altar de la Madre de Dios, y con lágrimas y gemidos comenzó a invocar fervorosamente a la Bienaventurada Madre de Dios para que se compadeciese de sí y de su hija, no tardando en alcanzar lo que pidió con tanto fervor. Porque al poco rato la muchacha, estremeciéndose toda, comenzó a llorar y a dar voces (pues según afirmaban los que estaban presentes oyeron que crujían sus huesos), quedando al punto curada a vista de todos los circunstantes, que derramaron lágrimas de gozo y glorificaron a Dios. Al día siguiente la muchacha que por la tarde anterior había sido traída por manos ajenas, partió a pie para su pueblo en compañía de su padre, alabando y glorificando a Dios con grande alegría.

Eterna honra y gloria sea dada a Cristo y al Espíritu Santo y loor a su Madre.

Otro de uno que había hurtado un mortero en aquella iglesia

En otra ocasión cierto clérigo tomó a escondidas un mortero destinado al servicio de aquella iglesia, pero a pesar de los esfuerzos que hizo todo el día para sacarlo fuera de ella no lo pudo conseguir, antes por el contrario, habiendo sido cogido y después castigado con azotes, se vió obligado con gran confusión suya a devolver el hurto.

Otro de uno que robó una ballesta en la misma iglesia de Montserrat

Cierto día en que una multitud de gente había venido como de costumbre a la misma iglesia para hacer oración, se juntó con ella un hombre, pero no con la misma intención, como lo demostró después lo acontecido, porque viendo dicho sujeto por allí una excelente ballesta de cierta persona noble, la codició, tomola furtivamente y hacia media noche poco más o menos se marchó oculta-mente. Mas sucedió que estando orando con la multitud de gente aquél que había sufrido el daño, el ladrón fué detenido por virtud divina, de manera que no pudo ir más allá de la ermita de San Miguel y como un loco corría de aquí y de allí; quería el miserable abandonar lo que había robado y no podía; quería pasar adelante y no le era posible, volver atrás y tampoco; y quien libre hubiera podido recorrer tres o cuatro leguas antes de la salida del sol, fué encontrado en semejante apuro y cogido junto con la presa por

aquel a quien había inferido el daño; y lleno de confusión, hecha patente su mala acción por virtud divina y afrentado en gran manera, dejó la ballesta.

Por el Señor ha sido hecho esto, y es maravilloso en nuestros ojos.

El fin que nos proponemos en estas líneas no es otro que dar a conocer los muchos admiradores y devotos que tuvo en la Edad Media la Virgen de nuestro Santuario, y esto nos lo declara mejor una carta de D. Juan de Aragón, Duque de Luna, Conde de Ribagorza, dirigida al P. Abad de Montserrat, D. Pedro de Burgos, carta que con gusto transcribiríamos en este lugar, pero que considerada la extensión de este artículo reservamos para el número próximo.

BONIFACIO SOLER

(Continuad)



EL H.^o JOSÉ DE SAN BENITO

Vulgo «FRA JOSEPH DE LES LLANTIES» (1)

XVII

Última enfermedad, muerte y sepultura

LEGAMOS ya al término de la carrera mortal de nuestro insigne religioso y venerable Hermano José de San Benito, después de haber estado en cama postrado por espacio de ocho años, tres meses y nueve días, según refiere su esclarecido biógrafo, único a quien debemos las últimas noticias de su portentosa vida y las circunstancias de su muerte y sepultura. Hemos, pues, de atenernos a él en el presente capítulo, añadiendo al cabo varias noticias que constan de otras partes.

Cuál fuese la enfermedad con que acrisoló Dios nuestro Señor a su fidelísimo Siervo, ni él ni los médicos supieron jamás conocerla, ni declararla. El Ven. P. Argerich juzga, y con mucho fundamento, que no era otra que aquella que padecía el Alma santa de los Cantares, es decir, el amor; pues como vimos al tratar del que nuestro ven. Hermano tuvo al Señor, de resultas de él se le salieron dos

(1) V. Mayo, pág. 198.

costillas de su lugar y sacó de su centro el corazón, lo cual le producía cierto sofocamiento y dificultad en la respiración (1). Este fuego amoroso le consumía de tal manera, que le dejó sumamente débil y sin fuerzas de modo que a cada momento parece que iba a terminar su vida, la cual, a semejanza de muchos otros Santos, parecía conservarse únicamente con la Comunión cotidiana, ya que, por aseveración de los médicos, era del todo punto imposible sustentarse, ni conservarse con el parcísimo alimento que tomaba.

La suma debilidad dicha iba acompañada de una casi no interrumpida vigilia, pues apenas tenía una hora de reposo durante la noche. De esto se aprovechaba gustosísimo el Siervo de Dios para cumplir con las obligaciones del rezo, que tienen los Hermanos en lugar del Oficio divino que han de rezar los Monjes; no solo no pidió dispensa ni exención de esta carga, como justamente puede hacerse en caso de grave enfermedad, sino que añadía el rezo del Salterio entero, que sabía de memoria con la particularidad de percibir con perfecta inteligencia de los misterios que encierra la Sagrada Escritura, con lo cual quedaba de ordinario en la más alta contemplación, durante la cual se le oían algunas veces los tiernísimos coloquios que tenía con su Dios manifestando las fervorosas y grandes ansias que tenía de verle y gozarle en la gloria. Aunque tan enfermo y débil, como hemos dicho, ejercitábase en algunas mortificaciones y penitencias exteriores sin omitir el antiguo uso del cilicio y cadenilla, y usando de vestidos ásperos según costumbre de la Religión.

Después de pasar la noche en tan santos Ejercicios muy de mañana cada día se confesaba con los más vivos sentimientos de dolor y arrepentimiento, y luego se decía la Misa en la Capillita adjunta y se le administraba la Comunión que producía en él aquellos tan admirables efectos que en el capítulo pasado consignamos. Su acción de gracias era tan fervorosa que dejaba encantados y admirados a cuantos tenían la dicha de presenciarlo; su aspecto quedaba agradable y devoto, y tan tranquilo como si entonces no tuviera dolor alguno de los intensísimos que de ordinario le aquejaban con tanta vehemencia que, por confesión del mismo paciente, parecía que en cada respiración daba el último aliento.

Había llegado a tal grado la resignación del Hermano José que, cuanto más se le agravaban los dolores, mayor era su contento, por creer más próximo el fin de este destierro; al contrario solía entristecerse cuando se le desminuían, atribuyendo a sus pecados este alivio de la cruz que ya tan gustoso llevaba (2). De vez en cuando

(1) V. Octubre, 1908, pág. 327.

(2) V. Diciembre, 1910, pág. 509.

permitía el Señor que le molestasen los malos espíritus con terribles tentaciones, sobre todo de desconfianza de su salvación, diciéndole que no había hecho bien una sola confesión en toda su vida; él empero se encomendaba todo en la divina misericordia y lo sufría tranquilamente diciendo que temería por sí mucho si le faltaran estos penosos trabajos, durante los cuales sólo prorrumplía en estas exclamaciones: *O bone Jesu, O Maria Mater purissima, Mater Christi*, y otras semejantes (1).

Como en estos últimos años era ya tan universalmente reconocida la santidad del venerable Lego, recurrían a él infinidad de personas de todas las clases sociales, unas visitándole en su pobre celda, otras comunicándole sus penas y trabajos desde lejos por escrito, para cuya satisfacción el buen Hermano se veía no pocas veces notablemente apurado: con todo, a pesar de sus molestias y de la repugnancia que sentía en tratar con los hombres, animado por la santa obediencia, cumplía del mejor modo posible su cometido, procurando aliviar y consolar a sus prójimos, dando graciosamente lo que él recibía de la misma suerte y en tanta abundancia de manos de la Divina Piedad; con lo cual todos quedaban satisfechos y contentos dando gracias al Señor por su infinita misericordia.

Estando tan lleno de Dios, no se podía esperar otra cosa que tratar de él y de las cosas de arriba, donde suspiraba de continuo verle nuestro venerable Hermano, que por lo mismo hablaba de ello con los religiosos que le asistían, no queriendo saber nada de lo que pasaba en el mundo, estando ya muerto a él como San Pablo, por lo cual esperaba de un momento a otro dejar este miserable destierro, máxime desde que se le anunció de antemano la hora de su partida. Por eso hablaba de la muerte sin temor alguno y previno para entonces varias cosas, encargando al entonces Hermano Diego de Montserrat (más adelante Ermitaño) que cuidara de amortajarle sin tocar sus vestidos interiores, ni para mudarlos, advirtiéndole además que tenía oído que se le concedería una Cogulla de Monje para el efecto, pero que lo mantuviera secreto hasta entonces, e hiciera lo que ordenaran los Superiores.

Estas prevenciones que tan por adelantado tomaba el Siervo de Dios, se puede presumir nacían en nuestro Hermano José (dice el venerable P. Abad Argerich) de la noticia que juzgamos piadosamente tuvo del día y hora de su muerte. Algunos meses antes que sucediese este lance, se le oyó hablar de una visión que había tenido (el) día de Santiago, Patrón de España (no se sabe qué año), y según todas las señales exteriores, que no podía ocultar, y expresiones que profería por impulso de su amor y ansias de salir de este

(1) V. Noviembre, 1911, pág. 708 y sigs.

destierro, coligieron algunos sujetos, nada indiscretos, que en aquel día del Patrón Santiago se le había dado a entender a nuestro Hermano José la hora en que había de morir.

Pero lo que más persuade que el Ven. José de San Benito, supo de antemano el tiempo y hora de su muerte, es el caso que sucedió con el predicho Hermano Diego de Montserrat. Habíale pedido este al Ven. José que le diese antes de morir el Libro de los Cantares que tenía bajo la almohada para que se lo leyeran con frecuencia, pues le servía de alivio en sus penas y le encendía más y más en el amor de Jesucristo. Contestábale nuestro José que cumpliría sus deseos precediendo la debida licencia del Superior, que se conoce no tardó en alcanzar el Hno. Diego; con todo, no pudo jamás obtener que el Ven. José se desprendiera del codiciado Libro, a pesar de las repetidas instancias que le hacía para ello. Cuando andaba ya descuidado de la petición hecha, recibe una noche aviso del Hno. José que le llamaba para que fuese a verle sin pérdida de tiempo. Juzgando el Hno. Diego que no llevaba la cosa tanta prisa y que siendo de noche no era tan a propósito para salir, pudiendo hacerlo por la mañana, contestó que ya iría el día siguiente y haría lo que le mandase. Dieron el recado al Ven. José, que enseguida insistió en que importaba entonces que fuera, pues no sería oportuno después; por tanto pidió permiso el Hno. Diego al P. Abad, y éste, como tenía tan alto concepto del Santo enfermo, mandó que franqueasen la clausura y que saliera dicho Hermano para ver que ocurría. Luego que llegó a presencia del venerable José de San Benito le entregó éste su Libro de los Cantares, con lo cual el buen Diego se volvió contentísimo al Monasterio sin notar cambio alguno en el enfermo, o al menos el peligro próximo en que se hallaba.

Pasó el Ven. José lo restante de la noche en sus acostumbrados ejercicios, y a las cinco de la mañana siguiente, cuando fué a verle su confesor y otra persona devota suya, le hallaron ya con los ojos cerrados, la respiración bastante fatigada y otras señales de cercana muerte. Avisaron al Siervo de Dios de lo que juzgaban había pronto de suceder, y él que estaba muy en sí mismo y conocía mejor su estado, abrió los ojos fijándolos intensamente en una Imagen de la Santísima Virgen que siempre tuvo a la vista. Administráronle sin perder tiempo los Santos Sacramentos, que recibió con la devoción y fervor correspondiente, y poco después, a las *seis y tres cuartos* de la misma mañana del día 18 de Noviembre de 1723, puestos los brazos en cruz, la boca cerrada, los ojos abiertos y fijos en la sobredicha Imagen de María, entregó dulcemente su espíritu al Criador a la edad de 68 años, 11 meses y 13 días, de los cuales había pasado en la Orden Benedictina 45 años y siete meses, sirviendo a Nuestra Señora de Montserrat en este su célebre Santuario,

que a la sazón gobernaba el Rmo. P. M. Esteban Rotalde, y la Congregación Vallisoletana, a la cual pertenecía el Monasterio, el Rmo. P. M. Antonio Sarmiento, Monje y Abad de Samos, después Obispo de Jaca y de Mondoñedo.

FAUSTO CURIEL.

(Continuad)



Los Benedictinos ingleses de la Congregación de Valladolid (S. XVII)

(Continuación)

SAN MALO.—Pasando por San Malo el P. Gabriel Gifford, de vuelta de España, el obispo le pidió se establecieran allí, cosa que les venía de perlas para zanjar las dificultades que se les ofrecieran en San Lorenzo. Aceptaron la amable invitación, poniendo por de pronto una modesta residencia en aquel punto, pero de tal manera supieron granjearse las simpatías del obispo, que no vaciló en ofrecerles puestos importantes en su ciudad. Así, al P. Gabriel nombróle su teólogo Doctoral y al P. Barnes su moralista o Penitenciario.

Tanto incremento iba tomando la fundación, que por los años de 1614 escribía al General el P. Leandro, diciéndole: que los catorce religiosos que había en San Malo estaban al frente del colegio de la ciudad, donde enseñaban humanidades, predicaban o explicaban diariamente el catecismo «per modum contionis» a los niños y a los mayores separadamente, y los domingos predicaban en misa al pueblo. La mayor parte de las personas de calidad hacían confesión general con los monjes, por ser grande la ignorancia que reinaba en la población, y los ciudadanos lo mismo que el obispo considerábanlos como instrumentos especiales enviados por Dios para la reformatión de las almas y costumbres de la villa (1).

(1) «En San Malo hay 10 monjes: el P. Gabriel es teólogo de la Iglesia y Vicario del obispo en todas las cosas espirituales. El P. Plácido Hilton es el maestro del Colegio de la Villa y catequista de la Iglesia mayor: no hay predicador más aceptado, ni más ilustre en toda la Francia que el dicho P. Gabriel, pidenle para Adviento, Cuaresma... en las mas insignes iglesias de Bretaña y Aquitania.» (Carta del P. Leandro, 7 de julio de 1614, desde San Malo: idem del 10 de junio de 1616 al Gen.)—Arch. Congr. 12, pag. 512. v. Tauton II, cap. XIX.

Viendo la preponderancia que tomaban los benedictinos, el Cabildo hizo todo cuanto pudo por que abandonasen la ciudad. No obstante, en 1616 D. Gifford todavía halló medio de hacerse con una casa con jardín, que poco a poco fueron agrandando, y más tarde (1621) comenzaron a construir una iglesia de madera. Por fin después de varias vicisitudes la casa vendióse a los Mauristas, año de 1672.

Otra de las ocupaciones honrosas que tuvieron nuestros ingleses consistió en dirigir y reformar ciertas casas de religiosas de la Orden en Francia, o en ejercer el ministerio por aquella nación.

CELLES (1).—La fama de virtud de los monjes ingleses de España esparcióse pronto por el monasterio de Celles, cuyas religiosas se pusieron bajo su dirección espiritual. Los dos que más se ocuparon de ellas fueron el P. Agustín y el P. Valgrave, joven aún, pero de mucha aceptación, puesto que en 1613 María de Lorena siendo abadesa pidió licencia al Rmo. de España para que su confesor el P. Valgrave admitiera un beneficio que le permitiera vivir en Celles y reformarlas. La carta se expresaba así: *«pourque nous soyons redressez en la regularité selon votre sy-ste reforme; y continúa elogiando a los PP. de la Congregación en estos términos: J'espere que toutes sortes de benedictions nous viendront du ciel par le moyen de la grande vertue et de la sainteté des ces bons peres de quels iay pour l'heure jusqu'a six, en attendant plus grand commodité d' en avoir plus de nombre, et je vous assure, mon Pere, que l' odeur de leurs divins exempls s'uspend bien loing et parfume toute cette maison et tout le pays a la plus grande gloire de Dieu et de votre sy signallé reforme que ie tiens la premiere en merite de tout notre ordre»* (2). Semejantes palabras escritas al Rmo. de España (27 de Julio de 1613) por persona tan insigne dan bien a entender la virtud y alto concepto en que estaban los hijos de la Congregación de Valladolid. Al año siguiente en carta de la misma señora abadesa (29 de Enero de 1614) dirigida al general con el fin de manifestarle su reconocimiento por haber permitido que aceptara el beneficio anterior su confesor, particípale que es su propósito dar a conocer a las otras casas de su Orden donde alcanzaba su influencia, el buen espíritu de los nuevos directores y reformadores, y luego prosigue diciendo: *qu'ils nous y apportent toutes sortes de benedictions comme une autre arche en la maison debetet-don... je vous puis assurer, mon R. Pere, que du coté de la Touraine, du*

(1) Celles era como un seminario de princesas inglesas que allí abrazaban la vida religiosa.

(2) Arch. cong. vol. 12, pag. 464, carta original autógrafa.

Poitou et d'autres provinces voisines le R. Pere Augustin y fait des admirables effets gagnant le hoer de tous ceux quy le pratique tant soit peu et reportant des proices a notre St. Pere... des maisons entieres et de grand pouvoir au pays...»

Vencidas no escasas dificultades, la dirección de las setenta religiosas confióse totalmente a solos los Benitos anglo-españoles: en cambio ellas sostenían algunos monjes y criados para servicio de los directores.

Fontevrault.—El ejemplo de Celles cundió por otros monasterios tan poderosos como Fontevrault, los cuales se valieron de nuestros benedictinos para recobrar su antiguo esplendor y sobre todo el fervor.

El capuchino Fr. José de la Tremblay, amigo de Richelieu, fué llamado por la coadjutora de la abadesa de Fontevrault para que reformara su Orden (1). En un viaje que hizo a San Malo encontróse con el P. Agustín Bradshaw, que volvía del Capítulo de España (1613) Tan prendado quedó del espíritu religioso y observancia de aquellos benedictinos formados en nuestros monasterios, que pensó que nadie mejor que ellos serían capaces de llevar adelante la deseada reforma. Al dirigirse a Douai pasó por París el P. Agustín y se vió con la coadjutora María Antonieta de Orleans. Su abadesa, conocedora de la reforma que había hecho en Celles, le pidió que él mismo en compañía de algunos monjes españoles se encargara de dirigir a sus religiosas, pues de esta suerte les proporcionarían casa y recursos (2). Extremadamente halagüena resultaba la misión que les confiaban. «Esa Congregación, escribía el P. Agustín en 1613, guarda la regla de nuestro Padre San Benito. En España, Flandes, Alemania é Inglaterra ha habido monasterios de su Orden. Ahora en Francia hay 56 monasterios de monjas y otros tantos de hombres; pero los de monjas son mayores, como superiores de los hombres. La abadesa es perpétua y general de la Congregación. En los demás monasterios no hay sino prioras trienales elegidas por el

(1) Fontevrault fué fundado al fin del siglo X por el Ven. Roberto D arbrissel. Era monasterio dúplice y la abadesa gobernaba a los hombres lo mismo que a las mujeres. Su influencia había sido muy grande, pues se extendía por Francia, Inglaterra, España, y en la época que nos ocupa formaba una Congregación con la abadesa por general. La guerra de 100 años y los ataques de los calvinistas hicieron decaer la observancia hasta que en el siglo XVII, bajo la dirección de los benedictinos, logró de nuevo notable incremento.

(2) Al mismo tiempo podían reformar igualmente a los religiosos que siendo de distinta Orden se ocupaban en la dirección de las monjas, mediante lo cual encontrarían recursos. «The ampleforth journal,» vol. II, pag. 31.

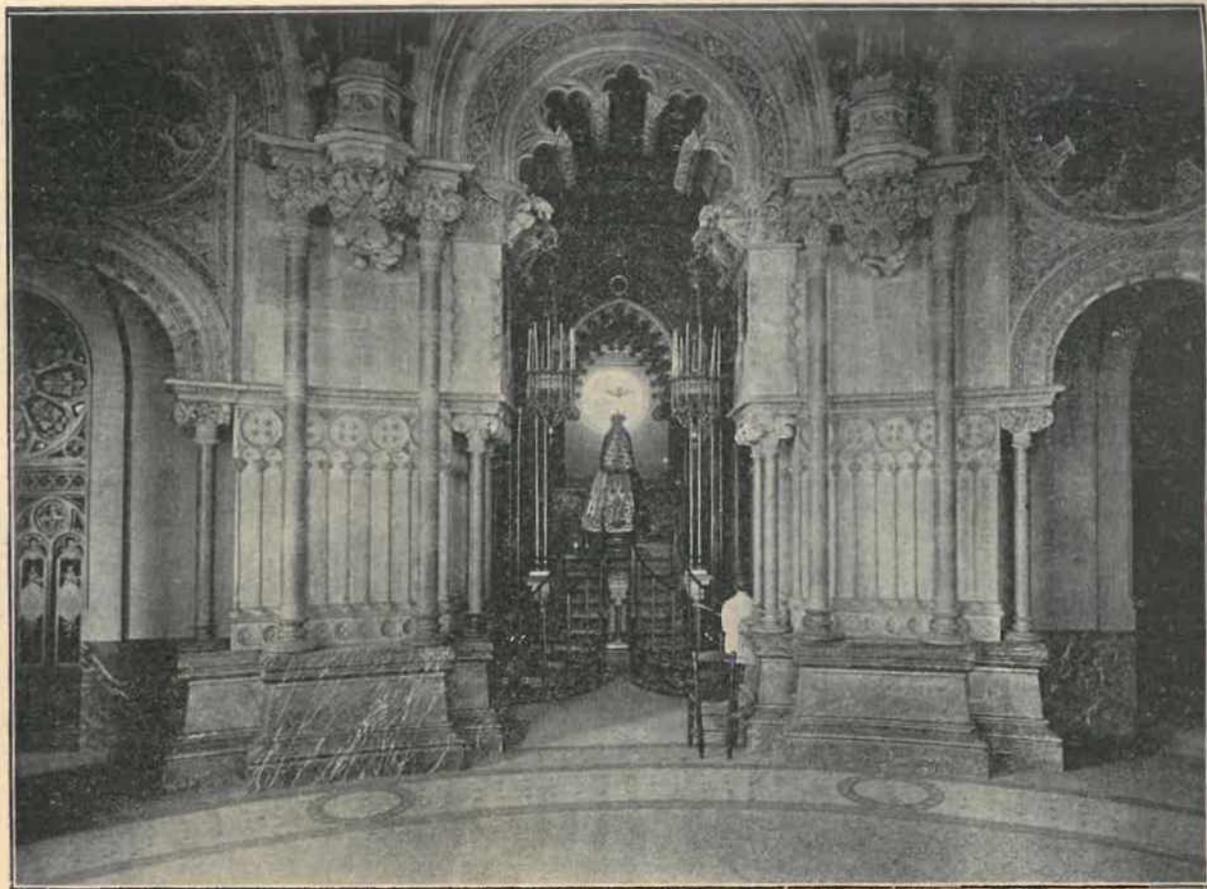
convento y confirmadas por la abadesa. Cada tres años hay Capítulo; los procuradores de los conventos nombran visitador de Fontevrault y la abadesa nombra dos para toda la Congregación. Su Santidad queriendo conservar esa Orden mandó hace tres años que una princesa de sangre real que había profesado en [la Orden de Fullentinas, saliese para entrar en aquella congregación y fuese coadjutora de la abadesa; que se diesen hábitos donde ella residiese y despues de allí fuesen a reformar las demás casas. La coadjutora se valió para su obra del capuchino Fr. José, provincial (1).

El P. Leandro en la confianza de dar una ocupación apropiada al P. Agustín y alcanzar recursos para la misión, inmediatamente le autorizó a ocuparse de dichas religiosas, tanto más cuanto que ya le era imposible avenirse en el monasterio de Douai, y necesitaba probar fortuna en Francia, buscándose en dicha nación una residencia, donde pudiera ser él abad, porque no podía vivir como súbdito quien durante tanto tiempo había andado en las prelacías» (2). De las gestiones llevadas a cabo el por P. Agustín convinieron en los artículos siguientes, enumerados por el P. Leandro: primeramente el P. Agustín quedaría nombrado superior de los monjes de nuestra Congregación que viviesen en Fontevrault y sin su consentimiento no era lícito disponer de nuestros religiosos. Segundo, el P. Agustín y los benedictinos que con él trabajasen en la reforma de las religiosas debían tener el hábito y las ceremonias de Valladolid. Las monjas les proporcionarían lo necesario y serían revocables «ad nutum prioris congregationis.» Tercero, la abadesa en agradecimiento de los servicios prestados concedería lugar a algunos religiosos en sus vicarías así que hubiese comenzado la restauración. Las monjas lo mismo que los monjes adoptarían el rezo y ceremonias de la Congregación (3). Porque ningún extranjero, sea persona o cuerpo de comunidad, podía gozar de renta o fundación perpétua en Francia, habían de ser aceptadas bajo la autoridad de la abadesa de Fontevrault e incorporadas a su Congregación. Sin embargo, la mayor parte de los monjes siempre serían de la Congregación hispano-inglesa y vivirían según sus reglas, permaneciendo hábiles para todos los oficios y quedando en la Congregación, de donde procedían *quantum ad omnia*; solamente

(1) Arch. Congr. vol. 12. pag. 471, y sobre todo pag. 505, donde hay una copia del documento del P. Agustín.

(2) Carta del P. Leandro del 26 de noviembre de 1613, vol. del Arch. de la Congregación de Valladolid, pag. 478.

(3) Ellos tomarían el hábito de la Congregación de España y sus ceremonias «*in quantum ipsa patria permittat, quia jam nullas habent.*» Cap. enviado por el P. Agustín a 13 de Febrero de 1614. Arch. Congr. vol. 12, pag. 487.



Interior del camarín de la Santísima Virgen en la Basílica de Montserrat

mientras su permanencia en los monasterios de Fontevrault estarían obligados a obedecer a los superiores señalados por la abadesa, los cuales no podrían disponer de nuestros monjes sin consentimiento del P. Agustín o de quien lo supliere, y esto si no se hallare allí presente el Vicario de la misión. En cambio la Congregación inglesa ayudaría a Fontevrault en dos puntos: primero, dándole lectores que enseñasen artes y teología, «que es muy grande el reino de ignorancia entre ellos,» escribía el P. Leandro. Segundo, prometían buscarles jóvenes de buena índole y ciencia en Lorena y Bélgica que hablasen francés, en que tendrían el número necesario de monjes para el buen régimen espiritual de sus monasterios (1).

A. VILLANUEVA.

(Continuará).

EL CANTO POPULAR RELIGIOSO

III

La forma litúrgica

En el artículo anterior (2) describimos en pocas palabras, aunque las suficientes para el fin que nos propusimos, la forma primitiva de la canción popular religiosa, demostrando que ésta, en un principio, era la misma forma musical litúrgica, sentando así los fundamentos en que debía apoyarse nuestra tesis acerca el origen del canto popular propiamente dicho.

No tenía, pues, todavía el pueblo música propia suya, aunque de boca de los fieles se oyese el canto litúrgico en las faenas del campo y demás quehaceres de la vida.

Sin embargo, ahí estaba el germen de ese rico tesoro de melodías populares.

Época de transición

No debía ya tardar en aparecer dentro la misma liturgia una nueva tendencia, preludio de la forma característica popular, y precursora de un nuevo género musical, que más tarde había de ejercer desgraciado influjo sobre la misma música usada hasta entonces

(1) Carta del P. Leandro al general, 11 de Junio de 1614. Arch. Congr. vol. 12. pag. 508.

(2) Véase el número de Enero de 1912.

en la Iglesia. Hablamos de los *himnos*, de las *secuencias* y de los *tropos*, composiciones en verso las primeras, y aplicación de otras tantas sílabas de textos nuevos a cada una de las notas del *iubilus*, de la *alleluia* y del *kyrie*, respectivamente, las otras dos siguientes.

La forma asaz regular y simétrica de los himnos y el silabismo imperioso de las secuencias y tropos respondían muy especialmente al gusto del pueblo, y a él se debe la rápida divulgación de este género de composiciones, algunas de las cuales se hallaban todavía dentro del radio litúrgico.

Hacia la forma popular

A partir del siglo once el pueblo se halla en perfecta disposición para comenzar la elaboración de un canto suyo propio.

Los elementos de que disponía eran, en cuanto al género musical, el mismo sistema de la liturgia, y, en cuanto a las ideas que debía expresar en sus cantos, los santos afectos y sentimientos que había bebido en las funciones del culto católico que asiduamente frecuentaba.

Por de pronto, hombres dotados de inteligencia, al parecer más privilegiada, se dedican a la composición religiosa; y si ésta no merece en todos los casos los honores de plegaria pública y oficial de la Iglesia, si no se la reconoce siempre como perteneciente al uso litúrgico, aunque sean compuestas al estilo más moderno que en ésta se iba introduciendo, no obstante queda para el pueblo como expansión del alma creyente y devota, como de uso peculiar suyo en reuniones familiares o de carácter privado.

La misma facilidad del nuevo sistema aumentaba considerablemente el repertorio de melodías extralitúrgicas, y es en éstas en las que se va notando cada vez más cómo el pueblo avanza hacia una nueva expresión rítmica y musical propia suya.

Un solo paso faltaba dar para llegar al género genuinamente popular, y este paso, como hemos insinuado, lo señalaba ya de sí la nueva tendencia que al principio de esta época se empezó a introducir en la música litúrgica.

El canto genuino popular

El nuevo género de composiciones, aunque en su constitución modal era idéntico al antiguo, se distanciaba, no obstante, cada vez más de él por la regularidad sistemática de sus partes.

Esto se avenía mejor con la sencillez y poca instrucción del pueblo; y aprovechándose éste de una cualidad por la que sentía manifiesta predilección, llegó a proponérsela como una necesidad im-

prescindible, reaccionando así con ella contra el *número libre musical antiguo*, y llegando más tarde, en el siglo diez y seis, a la *frase métrica fija*, o sea, al abandono del ritmo propio de la música litúrgica. Hé aquí el paso definitivo hacia el canto genuinamente popular.

Se distingue éste también, en general, y se caracteriza en sus comienzos por la fijeza del *timbre o tema musical*, que hasta entonces se había amoldado perfectamente, según puede verse en las composiciones litúrgicas que usan un mismo tema, al texto que revestía, y que ya desde aquella época es él, el metro o tipo, el que, una vez fijado, determina invariablemente el número de sílabas y aun a veces de acentos del texto que a él quiere acomodarse.

A veces ese *tema musical, timbre, tipo o cupla* consta de un solo hemistiquio que se repite indefinidamente; otras reaparece cada dos hemistiquios ó versos, que alternan con un *refrán o responsio*; y otras consta de cuatro versos, divididos por una pausa, de los cuales se toma la forma melódica del refrán.

Todas estas notas o caracteres se ajustaban más de cerca a las exigencias de la *danza*, género favorito del pueblo, y al que deben reducirse muchas de las composiciones genuinamente populares. De este género nos ocuparemos más tarde.

Se inspira en la música litúrgica

Cambió el ritmo, cambió la forma externa, cambiaron otras notas características de la música litúrgica en estas nuevas composiciones que se emancipaban del dominio y vigilancia directa de la autoridad litúrgica, y que fijaban ya la nota típica del canto popular religioso; pero observemos cómo el pueblo más bien adapta que no crea, y así se inspira todavía en los temas de la música litúrgica y los acomoda a un uso peculiar suyo. Reconozcamos, por lo tanto, que el origen del canto popular religioso viene directamente del canto litúrgico: primero porque fué éste el mismo usado por el pueblo; segundo porque sigue la evolución de la forma litúrgica; tercero porque a su ejemplo compone cantos del mismo estilo; y por último, porque, aun en posesión de un género propio, toma del canto litúrgico el fondo melódico y el tema de muchas de sus composiciones.

El canto popular moderno

Se habla hoy mucho de la riqueza melódica y rítmica de las canciones populares y de cómo hay que explotar esa mina de inspiración musical, aun en la composición religiosa. Efectivamente, no

queda sólo la cosa en teoría; compositores aventajados hacen frecuente uso de esta tendencia, y oímos en sus obras no pocos temas populares. Pero ¿se hace siempre esto en las debidas proporciones, en condiciones oportunas y con resultados felices en el género religioso?

No siempre, según nuestro humilde parecer, podríamos contestar afirmativamente. ¿Por qué? Quizás porque no se ha tenido bastante en cuenta la historia de la canción popular, lo que ella tomó y conserva de la música litúrgica y lo que ha puesto de particular suyo; porque no se ha hecho la debida selección entre los diversos cantos populares, y no se ha estudiado lo suficiente la piedra de toque que precisa los elementos de que debe valerse el compositor de música moderna religiosa, es decir, el canto gregoriano.

El canto popular se deriva de él, y el canto gregoriano ha desear el que dé la norma y la pauta para el debido uso de los temas populares en la composición de música religiosa.

GREGORIO M.^a SUÑOL.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍA

Método práctico para entender el Latín, por Cayetano Soler, Pbro. Dos tomos en 4.º de 150 y 170 págs. respectivamente.

Consta el presente método de una gramática y un vocabulario que se completan mutuamente para obtener el fin que se propone el autor, es a saber: guiar al alumno en el breve espacio de tres meses, con solas dos horas diarias de estudio, a la comprensión de la sabia lengua del Lacio. Es verdaderamente ingenioso y original el método del Rdo. Sr. Soler, y supone un estudio muy extenso y profundo del latín para dar en tan pocas páginas una vereda segura a cualquier inteligencia medianamente instruida a fin de que pueda entender sin auxilio de maestro las Sagradas Escrituras, los Autores clásicos y todo lo que se ha escrito en dicha lengua tan hermosa como di-

ficil. En este método encontrarán los maestros y estudiantes de latín lo que inútilmente buscan en las gramáticas: sencillez, concisión y claridad; propiedades que justifican el título que lleva la obra: *Método práctico para entender el Latín*.

B.

Conciliación y arbitraje, por C. de Fromont de Bonaille. Versión española de Carlos Frontaura. —Casa editorial Calleja, Madrid.

Es por demás sencillo el plan general de este nuevo tomo de la popular biblioteca «Ciencia y Acción». Dadas en la introducción las nociones generales de *conciliación, arbitraje y mediación* en el sentido que se les da en materias sociales, y que el autor expone con claridad suma, hace una historia sucinta de todas las instituciones de carácter temporal o permanen-

te, así de las creadas por iniciativa privada como de las que tienen un carácter oficial; sea su objeto zanjar conflictos colectivos o individuales, pertenezcan al género de simple conciliación entre patronos y obreros, o bien al de arbitraje en que ambas partes nombran una tercera persona de antemano o para un caso determinado con el derecho de unos y otros para solucionar el conflicto.

Por más que el autor, al tratarse de la traducción de su estudio al español, ha procurado retocar y ampliar varios capítulos de la edición francesa, era a todas luces insuficiente lo que referente a nuestra patria supo condensar en dos páginas de su obra. Esta laguna la ha llenado superabundantemente nuestro amigo el meritísimo Director de «Ciencia y Acción», benemérito de todas las empresas de orden social, D. Severino Aznar, quien en dos apéndices de cuarentisiete páginas trata de propósito del movimiento general de las huelgas y demás conflictos obreros en España; hace una historia acabada de cuanto se ha hecho para atajar el mal, tanto por la Comisión de Reformas sociales primero, como por el Instituto de Reformas sociales después; proyectos de ley de conciliación y arbitraje, estudiando por fin los principales que necesitan de reforma. Son muy atinadas las reflexiones que inserta en las páginas 252 y 253, de cuya verdad no se admirará quien, como nosotros, haya tenido que palpar los efectos del caciquismo imperante en casi todos los órdenes sociales. Léase y medítese por quien corresponda este nuevo libro que acaba de publicar «Ciencia y Acción», en la seguridad de que *en el surco que abra germinará la paz.*

G. S. M.

Los orígenes de un movimiento social: Balmes. precursor de Ketteler, por D. M. Arboleya Martínez, Pbro. — Barcelona, Luis Gil, 1912.—Un vol. en 12.º de

300 págs., 2 ptas. rústica, 3 pesetas en tela.

Las obras de Balmes son para nosotros un venero riquísimo de laudables enseñanzas, tanto más digno de apreciarse y de ser explotado, cuanto habla nuestro lenguaje, siente nuestros afectos y vive nuestra propia vida. Uno de los bienes acarreados por el Centenario del ilustre filósofo vicense y el fruto más práctico y seguro del mismo es el interés, aplicación y asiduidad con que se estudia cuanto él nos legara en sus escritos. Balmes *sociólogo* nos pinta de mano maestra el Dr. Arboleya en ese su precioso trabajo; y no es de desdenar este punto de vista, por cuanto conociendo nuestra psicología nacional, sin dejarse arrastrar por las pasiones humanas, desde las elevadas regiones de la filosofía, con su lenguaje claro, vigoroso, sereno, tranquilo y reposado expone Balmes los peligros y ofrece los oportunos remedios.

R. C.

L'Éducation chrétienne. Conférences par M. l'abbé H. Le Camus.—Paris, P. Téqui, 1912.—Un vol. en 8.º de 190 págs.

¡Con cuánta fruición son leídas las doce conferencias del docto autor! encierran un resumen gradual, conciso y ameno de la ciencia de la educación; todas ellas son tomadas desde puntos de vista muy prácticos, tanto más dignos de ser tenidos en cuenta, cuanto que algunos son descuidados por los padres por creer erróneamente que cosas tan triviales no encierran tanta y tal dosis de sentido común y sobre todo que de ellos depende en gran parte la formación de los hombres. Recomendámosla a todos cuantos se interesen por este problema de vital interés.

R. C.

Historia de un enjambre, por don José Vercaoni.—Barcelona, Gustavo Gil, 1911.—Un vol. en 8.º de 240 págs., 2'50 ptas.

Es uno de aquellos libros tan acicalada y elegantemente escritos que precisa hacer un esfuerzo para interrumpir su lectura; y con todo, no es una novela, es un tratado semi-didáctico de apicultura, lleno de concepciones bellísimas y que desde su primera página cautiva la atención. Un aplauso al autor, no menos que al editor.

R. C.

Patrología, o Estudio de la Vida y de las Obras de los Padres de la Iglesia, por el Lic. D. Julián Adrián Onrubia, Canónigo de la S. I. C. de Palencia y Prof. de Patrología en el Sem. Conc. de San José de la misma ciudad. Palencia, Abundio Z. Menendez, 1911. En 4.º 797 págs. 9 pesetas en rústica, 10 ptas. encuadernada.

Acostumbrados a no ver sino libros extranjeros, o traducciones de ellos aun en los que sirven de texto para la carrera eclesiástica, no podemos menos de saludar con gozo la aparición de la *Patrología* que nos ofrece el muy erudito profesor palentino, el señor Canónigo don Julián Adrián Onrubia. No costaría mucho al Clero español, imitando este ejemplo, dar a nuestra juventud un curso completo eclesiástico, ya aceptando las obras que han salido a luz, ya escribiendo las que faltan para ello. Que no todo lo que viene de afuera es lo mejor, ni la última palabra. La *Patrología* presente es una prueba de ello. Si de algo peca, quizá será de extensa, no según el plan que se ha propuesto el autor para ayudar al Clero y aún a los seglares aficionados al estudio, para informarse de la doctrina y escritos de los

Santos Padres, sino porque difícilmente podrán usarla todos los alumnos. Para éstos podría el autor hacer un Compendio, que no costaría ya mucho, al que sirviese de ampliación esta obra. Entonces también podría cuidar de la parte bibliográfica, no en cuanto su aumento de dudosa utilidad, sino en escribir los nombres de los autores eclesiásticos debida y uniformemente; pues notamos gran variedad en uno mismo, que rara vez sale como ha de escribirse. Valga entre otros el Cardenal *Mai*, a quien se le cita llamándole *Maji*, *Majus*, *Mayo*, etc., sin otros muchos franceses, alemanes o italianos, modernos relativamente, que se quedan en latín. Observamos también que se le ha pasado por alto al autor la edición de los Santos Padres españoles: *Patrología Hispana*, «PP. Saeculi IV», hecha por la casa Subirana, Barcelona, años 1881-82. Por lo demás, juzgamos el trabajo excelente y digno de la protección del Clero español.

F. C.

— Hemos recibido el primer número de *La práctica médica*, revista profesional que ve la luz pública en Barcelona. Inserta artículos de mucho interés, como «Modificación del régimen de Albu en la dilatación gástrica», «Catarata senil y glaucoma simple», «Del alcanfor en terapéutica otológica», etc., firmados por los doctores especialistas Barbará y Ruidor, Jinot y Ribas y Gou y Gumá. Al final tiene una sección especial de suma importancia dedicada al conocimiento y uso de medicamentos modernos. Sea bienvenida la nueva publicación, a la que deseamos largos años de vida y con la cual establecemos gustosos el cambio.

LIBROS RECIBIDOS Y REVISTAS: Véanse las cubiertas.

VARIETADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Bajo todos conceptos se muestra nuestra dulce Madre cual poderoso e irresistible imán, que atrae hacia sí los corazones y el amor de los fieles, muchos de los cuales además desean verificar algunos de los actos más importantes de su vida junto al trono de la Morenita, de la que esperan confiadamente protección y ayuda en sus necesidades, consuelo en sus penas y toda suerte de bienes.

Ya en el primer día del mes se unieron en santo matrimonio a los piés de la Virgen el joven D. Luis G. Carreras y Catalá con la señorita D.^a Josefa Griera y Daunis. Durante la Misa, y hallándose la iglesia profusamente iluminada, se tocaron al órgano varias piezas, terminándose la religiosa ceremonia hacia el medio día con el canto de la Salve. Por la mañana se había celebrado también otro casamiento, aunque con menor solemnidad.

Desde los primeros días hasta la fiesta de la Asunción de la Virgen tuvimos la satisfacción de hospedar en este Monasterio a varios reverendos Padres de la Compañía de Jesús, profesores del Colegio Máximo de Tortosa, hallándose asimismo entre ellos el Rdo. P. Fernández, del Instituto Bíblico de Roma. Permaneció igualmente en el Santuario durante algunos días, con el fin de perfeccionarse en el canto gregoriano, el Rdo. P. Fr. Esteban de La Garriga, O. M. C., maestro de capilla del convento de Sarriá.

El día 4, primer domingo del mes y fiesta de Santo Domingo de Guzmán, se ejecutó una religiosa Misa a voces y órgano, y durante el Ofertorio el motete *Beatus vir*, de Mas y Serracant, predicando este domingo y el siguiente el Rdo. P. José Dalmau. También se cantó solemnemente el santo Rosario durante algunos días consecutivos, costeándolo varias piadosas familias. Entre ellas merecen citarse la de los señores Matheu, de Barcelona, que hizo además bendecir un lujoso automóvil de su propiedad y ofreció un precioso exvoto a la Virgen (una pierna de plata de considerables dimensiones); la del Excmo. Sr. D. José M.^a de Müller y la de D. Angel Traval, a cuya intencion se cantó el Rosario en los días 5 y 7 respectivamente, ejecutándose escogidas Salves y Gozos de Ballver, Rodamilans, Cumellas y Ribó, Lambert, etc., y en el día últimamente mencionado la devota plegaria a la Virgen en italiano *Ti prego*, de autor desconocido.

Por la mañana del día 8 contrajo matrimonio en esta Basilica el joven francés D. Enrique Rethaller y Saguet con la señorita D.^a Maria del Pilar Valero y Girva, cantando la Escolanía varios motetes durante

la Misa. En este mismo día llegaron de Nueva Nursia (Australia) los Padres D. Pedro Vallmitjana y D. Teodomiro Maristany, quienes habían permanecido en dicha lejana Misión en los últimos cinco años para ayudar a nuestros hermanos.

El domingo (día 11), en que celebramos la fiesta de San Pedro *ad vincula*, se interpretó la Misa *Aeterna Christi munera*, de Palestrina, y el insuperable *Tu es Petrus*, del célebre Clemens non Papa. En este mismo día recibimos la grata visita y hospedamos por breves horas al Reverendo P. Nemesio Otaño, S. J. Subió asimismo al Santuario la Excelentísima Sra. Condesa de Güell, dando una prueba de su religiosidad y devoción a la Virgen. Por la noche costeó una devota familia un solemnísimos Rosario, en que se ejecutó el de D. Bienvenido Socías, la Salve de Mas y Serracant y un Virolay de D. Cristóbal Taltabull.

Habiendo permanecido algunos días en este Monasterio el Sr. Arquitecto D. Francisco del Villar con su distinguida esposa e hijo, quiso ésta ofrecer una rica joya a la Santísima Virgen, lo que efectuó en el propio día 11. De este mismo día hemos de consignar aún la visita que a nuestra bendita Madre realizó, en cumplimiento de una promesa hecha a la misma Virgen, una comisión de la Congregación Mariana del Colegio Condal, de Barcelona, de la Sección Sabatina.

La hermosa festividad de la Asunción de María a los cielos revistió toda la pompa y esplendor de que la Iglesia la rodea con su admirable liturgia. Anunciada ya desde la vigilia por el alegre repique de las campanas, cantaron los niños escolanes una Misa con orquesta del Maestro alemán Juan Bill, y una Salve de J. B. Lambert después de la Misa. En el Oficio celebró de Abacial nuestro Rmo. Prelado, interpretándose la Misa *Patriarchalis* de Perosi y la plegaria a la Virgen *Monstra Te esse Matrem*, de D. José M^a Ubeda, durante el Ofertorio, y predicando después del Evangelio un sermón sobre dicha festividad el P. Romualdo Simó. En la función vespertina se cantó un Rosario y Salve del Padre Guzmán y la preciosa *Ave Maria* del Rdo. D. Luis Romeu, Pbro.

Deseando los católicos fabricantes de Tarrasa D. José y D. Miguel Marcet y Poal, hermanos de nuestro P. Adeodato F., dar un público y bellissimo ejemplo de fraternidad cristiana entre patronos y obreros, acostumbran de algunos años a esta parte realizar una excursión a Montserrat junto con los trabajadores de su fábrica, cuyos gastos de manutención y viaje sufragan ellos mismos. En el presente año se efectuó dicha excursión en los días 16 a 18 de este mes, subiendo a unos 50 los obreros que en ella tomaron parte. Llegaron al anochecer del día de la Asunción de la Virgen, y a la mañana siguiente asistieron a la Misa matutinal, costeada por los patronos y cantada por el Rdo. P. Adeodato F. Marcet, en la que casi todos los trabajadores recibieron la Sagrada Comunión. Después de la Misa emprendieron la subida a la Montaña, verificando en aquel día y el siguiente varias excursiones. Del día 17 debemos también mencionar el casamiento de D. Pedro Rovira con la señorita D^a Pilar Martí.

Ocurriendo el día 18, último de la permanencia de los obreros en

Montserrat, en tercer domingo del mes, se expuso a Jesús Sacramentado, como de costumbre, durante la Misa Conventual, cantada solemnemente a intención de los mismos Sres. Marcet y Poal. Se ejecutó una imponente Misa coral de Schweitzer y al Ofertorio el precioso motete *Ego sum Panis vivus*, de Palestrina, pronunciando un magnífico y elocuentísimo sermón el Rdo. Dr. don José Montagut, que vino a Montserrat con los mencionados patronos y obreros. Estos regresaron juntos a Tarrasa aquella misma tarde, agradecidos los unos a las demostraciones de caridad y fraternidad cristiana que se les habían prodigado, y gozosos los otros del bien realizado y de haber puesto en práctica tan hermosa y sencilla manera de resolver el problema social. Por la noche se cantó el Rosario de D. José Sancho Marraco, la Salve del Sr. Casals y unos Gozos de Cumellas y Ribó.

En este mismo día 18 la inexorable parca visitó otra vez nuestra Escolanía, arrebatándonos al inocente niño Carlos Ballester y Schüren. (Véase la necrología). Grandísimo sentimiento y honda pena causó en esta Comunidad el fallecimiento del angelical niño Ballester, mayormente sabiendo cuánta amargura y dolor habían de experimentar sus cristianos padres, que le amaban entrañablemente. Acatando, sin embargo, y adorando humildemente los inescrutables designios de la divina Providencia, reiteramos desde estas páginas la expresión de nuestro cordial y sincero pésame a nuestros buenos amigos D. Casimiro y doña Sofía, padres del niño, y a su hermanito José M.^a, hasta ahora alumno también de la Escolanía. Al día siguiente se celebró un solemnisimo funeral por el eterno descanso del niño Carlos, ejecutándose una Misa polifónica de nuestro P. Cererols, precedida del canto de un Nocturno y del severo *Invitatorio* de nuestro P. Juliá.

Además de los muchos días en que tuvimos Oficio y Rosario cantados, recordaremos con gusto los dos Oficios que en los días 20 y 21 se cantaron a intención de D. Ignacio Font y familia, todos ellos devotísimos de Nuestra Señora. En los expresados días tuvimos la satisfacción de hospedar a seis monjes nuestros de la Congregación francesa, cuatro de Santo Domingo de Silos y dos de la Cogullada (Zaragoza), los cuales visitaron el Monasterio y sus alrededores y realizaron algunas excursiones por la Montaña acompañados del P. Adeodato Marcet. Pocos días antes habíamos podido saludar al P. Lopez Quirantes, del mismo Monasterio de Silos, y a quien perentorias ocupaciones no le permitieron pasar aquí sino breves horas. Por la noche del día 21 costeó la Salve y Gozos el Rdo. D. Angel Rodamilans, Pbro., ejecutándose la hermosa Salve de Taltabull y una delicadísima letrilla a la Virgen, del mismo Rodamilans, que se halló presente con los Rdos. D. José Padró y D. Pedro Grau, los tres antiguos escolanes de este Santuario.

De otros obsequios a la Virgen podemos todavía hacer mención. El distinguido Sr. D. José Viñas, de Mataró, le ofreció en el día 21, para adornar la Santa Cueva, dos hermosos candelabros de metal dorado artísticamente labrados. Constan de cuatro brazos cada uno y miden unos tres palmos de altura. También se ha colocado en la misma Cueva de la Virgen (día 28) otro bellísimo tapiz, con cuyo fotograbado honramos es-



Nuevo tapiz en la capilla de la Sma. Virgen

tas páginas. Es delicada ofrenda de la aristocrática familia de D. Rafael del Rio del Val, de Barcelona, y obra de su señora esposa, ya ilustre pintora.

En la mañana del día 25, cuarto domingo del mes y fiesta del Purísimo Corazón de María, se verificaron dos primeras Comuniones en las capillas del Camarín de la Virgen y casi a la misma hora. En la Misa que celebró el M. I. Dr. Casañas se acercó por primera vez al celestial Convíte su sobrino, el niño Salvador Casañas y Cerdá, dirigiéndole una elocuente plática de preparación el mismo señor Canónigo. No menos dichoso fué el niño Joaquín Saltor y Madorell, en cuyo inocente corazón constituyó Jesús su morada desde aquel día en la Misa con plática prepara-

toria que dijo el P. Romualdo Simó. Ambos a dos niños se hallaban rodeados en tan solemne acto de sus piadosos padres y de varios otros miembros de sus respectivas familias. Al fin de las Misas cantó la Escolania dos Salves: la de D. José Sancho Marraco y la del Sr. Lamothe de Grignon, terminándose con la Oración de la Virgen.

En la Misa Conventual se ejecutó una hermosa composición del maestro Diebold, con el motete de Gounod *Quia fecisti viriliter*, durante el ofertorio. A petición de una devota familia se cantó por la noche a toda iluminación el Rosario, Salve y Gozos, debidos respectivamente a don Avellno Abreu, al señor Agulló y al P. Guzmán.

No queremos omitir que, además del M. I. Dr. Casañas, honraron este Monasterio con su presencia durante aquellos días el M. I. Sr. Canónigo de Barcelona doctor Puig y el Magistral de la misma iglesia, M. I. doctor Mas, con el señor Canónigo de Vich, señor Dachs, Secretario del Ilustrísimo señor Obispo de la expresada diócesis. También pudimos ver y saludar a distinguidos profesores de varios Seminarios de Cataluña, y hospedamos por algunas horas en el día 25 a dos Padres de la Compañía de Jesús, uno de ellos Rector del Colegio Pio Latino Americano, de Roma, y el otro hermano del señor Presidente de la República de Colombia.

Subieron igualmente al Santuario y permanecieron en él varios días el señor General de Brigada D. Gabriel Irió con su distinguida familia, y D. Luis Guzmán de Villorria y Abaria, Comandante de Estado Mayor y Jefe del Cuerpo de Escuadras de Barcelona, acompañado también de su señora esposa y familia. Recordamos asimismo la visita de D. Domingo Sert, de Barcelona, y de dos individuos de la riquísima Compañía Canadiense, que tan importantes trabajos viene realizando en diversos puntos de nuestro Principado. Saludaron al Rmo. P. Abad, y después de recorrer el Monasterio y sus dependencias regresaron a la ciudad Condal, sumamente complacidos de su excursión a Montserrat.

Habiendo venido a este Santuario, para ofrecer sus homenajes a la Virgen, un grupo de generosas y abnegadas señoritas de la Asociación Catequista de la Sagrada Familia, de la calle de Calabria (Barcelona), entre ellas D.^a Julia Medir, prima hermana de nuestro P. Buenaventura Ubach, tuvieron misa de Comunión general en la Santa Cueva el día 29, celebrándola el referido P. Ubach.

En este misma día hizo la primera Comunión en el Camarin de la Virgen la niña Serafina Pujolar y Marich. Así lo había resuelto y prometido su cristiana familia hallándose la niña en una grave enfermedad, de la que juzgan piadosamente haber sido ella librada por la intercesión de la Virgen Morenita. Dijo la Misa y la plática de Comunión el reverendo Dr. D. Luis Marich, tío de la afortunada niña, a la que acompañaron en tan felices momentos su señor padre, hermanos y varias familias conocidas que se hallaban en este Santuario. A continuación administró también el P. Romualdo Simó la sagrada Comunión por vez primera a los dos hermanitos José y Alfonso Gispert y Vila, dirigiéndoles una sencilla plática durante la Misa. Ambas Misas se finalizaron con el canto de preciosas Salves, la renovación de las promesas del Santo Bau-

tismo y el besamanos a la Virgen. Por la mañana se habían ya celebrado dos solemnes matrimonios en esta misma Basílica.

Entre el numeroso concurso de fieles que han visitado el Santuario en este mes de Agosto, hemos podido ver a muy distinguidas familias, además de las ya mencionadas, las que, sin embargo, no hemos querido enumerar por no incurrir en involuntarias omisiones.

V. C.

Montserrat, 31 de Agosto de 1912.

NOTICIAS MARIANAS

MONTSERRATINAS

«El Sometent»

Cada día son más frecuentes las pruebas del cariño que este noble Cuerpo armado catalán dá a su Patrona la Moreneta.

El día 12 de Mayo tuvo lugar en Ripoll la bendición de una nueva bandera en cuya faja central hay la Imagen de Nuestra Señora de Montserrat bordada en seda, oro y piedras preciosas. Hubo misa de campaña, discurso del Dr. de Alabern, Deán de Manresa; del Dr. Serra, Deán de Vich, quien bendijo la bandera en nombre del Ilmo. Sr. Obispo de dicha diócesis, y del Capitán General de Cataluña, que revistó los somatenes.

—El día 18 se bendijo también en Mollerusa la bandera del Sometent por el Ilmo. Sr. Obispo de la Seo de Urgel, con asistencia del Capitán General. La bandera ostenta también la Imagen de la gloriosa Patrona del Sometent.

—En los escaparates de la Casa Jorba, de Barcelona, se halla expuesta la bandera para el Sometent de Artés. Es una verdadera obra de arte, y en cuyo centro se destaca la Imagen de la Virgen de Montserrat con los emblemas de los Somatenes.

La Cofradía

Para celebrar el duodécimo aniversario de la fundación de la Cofradía en la Parroquia dels Josepets en Gracia la Junta Directiva ha determinado celebrar una novena que debe comenzar hoy, 31 de Agosto, durante una de las misas. El día 8 por la mañana Misa de Comunión general con plática preparatoria. A las 10 Oficio solemne cantado por la Escolanía bajo la dirección del inteligente maestro D. Joaquín Rial, Pbro., y sermón a cargo del Dr. D. Miguel Carrau, terminando con el canto de la Salve y Virolay. El día 9 Misa por los cofrades difuntos.

GENERALES

Nuestra Señora de Gracia en Nonfleur.

La *Semaine religieuse* de Bayeux anuncia que el Venerable Capítulo de San Pedro de Roma, por el Breve dado el día 15 de febrero de 1912, ha decretado la corona de oro para la antiquísima estatua de Nuestra

Señora de Gracia en Honfleur. Las fiestas de la coronación tendrán lugar en el próximo año de 1913.

La diócesis de Bayeux tendrá entre sus límites dos santuarios de María, cuyas estatuas han sido condecoradas con la corona de oro; a saber: el de Nuestra Señora de la Delivranda, erigida en Basilica, y el de Nuestra Señora de Gracia en Honfleur.

Proyectada coronación canónica

De la revista chilena *El Inmaculado Corazón de María* tomamos lo siguiente:

«La ciudad y diócesis de Tucumán (Argentina) han respondido con entusiasmo al proyecto de la coronación de la Virgen de las Mercedes, que fué declarada *Generala del ejército* del Norte, y a quien ofreciera el general Belgrado su bastón de mando en acción de gracias por la victoria de Ciudadela. Aparte de varias Comisiones, a las que pertenecen las damas más distinguidas y los caballeros más conspicuos de Tucumán, funciona una Comisión *procentenario*, que ha establecido premios para el concurso histórico gráfico que ha de celebrarse,

Peregrinación

Para los días 18 de Agosto a 26 estaba anunciada la Peregrinación del Centro Católico de Obreros de Huelva al Pilar y a Lourdes.

La Patrona de Sevilla

El martes 13 de Agosto a las diez se bajó de su camarín a la Santísima Virgen de los Reyes para colocarla en el paso. Seguidamente tuvo lugar el besamanos acostumbrado. La novena empezó a las seis de la tarde del día 14. El día 15 a las seis de la mañana se cantó la Misa, y a las ocho salió. Nuestra Señora en procesión, estrenando el manto regalo de S. A. la infanta doña Luisa.

Santuarios célebres

En la importante Revista «Notre Dame» de París se ha hecho una breve relación e historia del Santuario de «Notre Dame du Chêne» en la diócesis de Mans. Se cuenta en ella el origen, culto que se tributa a la veneranda Imagen, peregrinaciones, personajes ilustres que la han visitado, etc... A este propósito se cuenta al Emmo. Sr. Cardenal Pitra en 1875, así como antes, en los primeros años de su vida religiosa en el Monasterio benedictino de Solesmes, la había más frecuentemente visitado. Así mismo lo practicara Don Guéranger, fundador del dicho Monasterio, sus sucesores, y los abades de la misma Congregación benedictina.

En Chartres se ha celebrado el día 31 de Mayo el cincuenta y siete aniversario de la imagen de Nuestra Señora de Piller.— Es de actualidad el siguiente recuerdo de los anales de Nuestra Señora de Chartres: «El día 4 de Agosto de 1891 el Rdmo. P. Abad de Solesmes, D. Pablo Delatte, acompañado de uno de sus monjes viene a depositar a los pies de «Notre Dame de Chartres» el primer volumen de la «*Paléographie Musicale*», fundada por el Rdo. P. D. Andrés Mocquereau, el monje que

acompañaba al Abad, para dar gracias a la Santísima Virgen, ya que Ella había sido la que había protegido la publicación, y cumplió el voto de su antecesor el P. Couturier, quien en vista de las poderosas dificultades que amenazaban a la obra, aun antes de salir a luz, había prometido ofrecer al tesoro de Chartres el primer volumen que se publicase. La Virgen lo escuchó, las dificultades desaparecieron y la primera entrega salía pronto bajo los auspicios de León XIII.

El Congreso Internacional Mariano de Tréveris

A la hora convenida, reunidos todos en el Hotel, hizo su primera y oficial salida toda la Sección española precedida del excelentísimo señor Obispo de Seo Urgel, que llevaba todo el esplendor de las vestiduras episcopales e iba con paso solemne. La vista de la Sección española despertó un interés vivísimo en los habitantes de Tréveris, que fueron siguiendo en compactos grupos nuestra ruta, admirando los hábitos españoles. La muchedumbre que se hallaba estacionada frente a la Catedral abrió ancha vía para el paso de españoles que iban en corporación a presentarse al señor Obispo de Tréveris antes que el Congreso comenzase. Recibiólos Su Excelencia en sus habitaciones particulares, y el señor Obispo de Urgel fué haciendo la presentación de los españoles, y luego en fácil y muy correcto latín transmitió al Prelado de Tréveris la salutación de todos, ofreciendo nuestra cooperación al Congreso y expresando vivos y santos deseos de que la Santísima Virgen enviara copiosa bendición sobre la ciudad y su venerable Prelado.

Contestó en latín, y profundamente emocionado, el diocesano de Tréveris, devolviendo afectuoso el saludo que recibía, y terminando la conmovedora escena con abrazo y cariñoso beso al señor Obispo de Urgel, dando a todos a besar su pastoral anillo y concediendo a los sacerdotes españoles licencias amplísimas para todas las funciones del ministerio sacerdotal durante su estancia en Tréveris.

Indicóle el R. P. Postius los ardientes deseos de toda la Sección española de ver y venerar piadosamente la Santa Túnica inconsútil del Salvador; pero a esto no accedió el señor Obispo por la imposibilidad de mostrarla a todos los españoles con exclusión de los otros, y la imposibilidad todavía mayor de mostrarla a todos, porque esto daría ocasión a un desfile interminable de personas que impediría el desarrollo del Congreso. Como dato curioso apuntaremos que hace unos veinte años fué exhibida la Santa Túnica a la veneración de los fieles, y en menos de tres meses, según la estadística que publicó *Le Figaro*, pasaron por Tréveris más de un millón doscientos mil piadosos visitantes.

Llegó el momento de la apertura del Congreso. La Catedral estaba casi llena de público y muy adornada con flores, banderas y espléndida iluminación. A los acordes del magnífico órgano que ejecutaba el *Ecce sacerdos magnus*, de Haller, entraron en la Catedral en vistosisima procesión una sección de guardias de honor de las iglesias, de encarnadas y amplias vestiduras, que llevaban alabardas. Seguían los alumnos del Seminario de Tréveris con sobrepellices, luego el clero parroquial y ca-

tedral, los promotores de los Congresos y protonotarios apostólicos y después quince señores Obispos, todos rodeados de brillante Corte, con mitra y báculo, dando una visión magnífica de la catolicidad y apostolicidad de la Iglesia, con aquellas siluetas de distinta raza, con aquellas barbas de canicie nivea, con aquellas cruces trazadas al aire por temblorosa mano, con aquel andar solemne y reposado; en los unos firme y seguro, en los más sereno y abatido por el peso agobiante de los años.

Estaban en el coro los alumnos del colegio de PP. Redentoristas y los demás que componían la *Schola Cantorum* y cantaron el *Veni Creator*. A continuación habló a la multitud el Presidente del Comité local del Congreso Rdo. Muller. La elección de la Presidencia del Congreso correspondía al señor Obispo de Tréveris, por haber muerto dos días antes el Cardenal Fischer, Arzobispo de Colonia, en quien Su Santidad había delegado su representación en el Congreso. Habló, pues, en segundo lugar el señor Obispo de Tréveris como Presidente, llamando la atención su fervoroso y apostólico acento, coronado con excelentes dotes oratorias. Sigueron las salutations de bienvenida que dieron distintos Prelados y Promotores hasta el número de once, lo que dió a la sesión de apertura no poca extensión y pesadez, ya por la ignorancia de las diversas lenguas en que hablaban, ya por las escasas galas oratorias que supieron lucir algunos oradores.

Entre todos ellos y superándolos a todos en energía, en movilidad, en elegancia, en los tonos entusiastas y soberanamente artístico, habló por la Sección española el Excelentísimo señor Obispo de Seo de Urgel, siendo escuchado con vivísimas muestras de simpatía. Hizo ver como toda España era un vastísimo templo levantado a las glorias de la Virgen; como nuestra historia patria era una efusión del amor de los españoles a María hasta el punto de que sería preciso borrar la Historia de España si se borrara el nombre de la Virgen.

Esto justificaba en Tréveris la presencia de los españoles que venían ofreciendo su cooperación al Congreso, a trabajar por la Religión y a continuar la historia de la Patria. Hizo el señor Obispo muy delicadas y oportunas alusiones a la bandera de la ciudad de Tréveris, que tiene los mismos colores que la bandera española, haciendo constar que allí estaban los españoles dispuestos, en conformidad con el simbolismo de los colores de su bandera, a entregar el oro de sus esfuerzos y concurso y también la sangre de sus venas, si era preciso, para lograr el triunfo de la Virgen; que tales eran además los sentimientos del Episcopado español, de la infanta doña Isabel, presidentes de la sección española de los Congresos Marianos, a cuyas virtudes dedicó grandes elogios, y de toda la real familia española, tan devota de promover las glorias de la Excelsa Patrona de las Españas.

Agradeció después a los oradores los elogios que habían tributado a España y al R. P. Postins, promotor en España de los Congresos Marianos. Al terminar el Sr. Obispo, levantóse de su sillón el presidente del Congreso y fué a abrazarle con efusiva cordialidad, lo que no hizo con ninguno de los demás oradores.

La función terminó con el *Ave verun* y *Tantum Ergo* de Mitterer, bendición con el Santísimo Sacramento y *Salve, Mater Misericordiae*, por la *Schola Cantorum*, resultando muy vistoso el desfile de la numerosa concurrencia, por la nota policroma de las vestimentas, a la luz de las luminarias que embellecían de noche la ciudad.—(Continuará).

NOTICIAS DE LA ORDEN

La Reforma del Breviario Monástico.

Después de la publicación de la «*Divino afflatu*» nuestro Rmo. Padre Abad Primado acudió a la Santa Sede rogando declarara su mente acerca de lo que los Benedictinos podríamos hacer a fin de que, aun gozando de rito propio en el rezo del Oficio Divino, pudiéramos poner en práctica lo que en la citada Bula se prescribía. La S. C. de Ritos en 29 de Marzo contestó: «En cuanto al Salterio y su disposición conserven sus privilegios. En cuanto a las Rúbricas nuevamente publicadas que no atañen al Salterio y a la disposición del mismo, la intención de la Santa Sede es que los Benedictinos deben adoptarlas.»

A este fin el Rmo. P. Hemptinne presentó un nuevo orden de Rúbricas, adaptado a la Bula «*Divino afflatu*», que la S. C. aprobó en 12 de Junio, que aunque no son obligatorias en sí mismas, y tan sólo *ad experimentum*, vendrán obligados a aceptarlas todos aquellos que antes de 1913 no se hayan dado prisa a presentar a la S. C. otro arreglo para su uso particular y conforme a las últimas disposiciones apostólicas.

Para comodidad de nuestras Religiosas publicaremos los puntos más capitales de la reforma en el número próximo. Para mayores detalles será bueno que tomen el pequeño opúsculo de 66 páginas, muy a propósito para juntar al Breviario que han editado nuestros monjes de Subiaco, en el cual se contienen las nuevas Rúbricas y todas las mutaciones y adiciones que deben hacerse en el Breviario.

KANDY (CEYLÁN).—*Consagración del nuevo Prelado.*—Cumpliendo la palabra que dimos el mes de Julio, hoy podemos completar los datos referentes a Mons. Beekmeyer, nuevo Obispo de Kandy, los cuales hemos recibido por medio del Rmo. P. Román Satolli, Procurador general de la Congregación benedictino-silvestrina, a la cual dijimos pertenecer dicho Prelado. Este recibió la consagración episcopal el domingo, 30 de Junio, en su misma catedral de Kandy. Fué consagrante Mons. Ladislao Zalesky, Arzobispo titular de Tebas y Delegado Apostólico en las Indias Orientales, habiendo sido asistentes Mons. Luis María Benziger, Carmelita Descaizo, Obispo de Quilon (Indostán), y Mons. Enrique Joulain, Oblato de María Inmaculada, Obispo de Jaffna (Ceylán). Además halláronse presentes el metropolitano de Ceylán, Mons. Antonio Coudert, Arzobispo de Colombo, también Oblato de María Inmaculada, y Mons. Carlos Lavigne, jesuita, Obispo de Trincomalie, sufragáneo de Colombo, el Superior del Monasterio de S. Antonio y todos los Sacerdotes de la diócesis de Kandy. Mons. Beda Beekmeyer es alemán de origen, pero nacido en Mataré (Ceylan) el 11 de octubre de 1873: tiene por tanto treinta y ocho años de edad. Desde los diez y seis lleva la cogulla benedictina, pues ingresó en la Congregación predicha el 16 de Diciembre de 1889, y profesó el 21 del citado mes al año siguiente, y finalmente hizo los votos solemnes el 11 de Febrero de 1894. Habiendo terminado los cursos de la carrera eclesiástica en el Seminario Pontificio de Kandy, fué ordenado de Presbítero el 24 de Junio de 1899, y al año siguiente, el 18 de Abril le nombraron Párroco de Kandy, cargo que ha desempeñado hasta que

le promovieron a la Silla episcopal de dicha ciudad. De nuevo enviamos la enhorabuena a S. Ima. y a la Congregación Silvestrina, y sea *ad multos annos*.

SAN NICOLÁS DEL BOSCHETTO (ITALIA).—*Restablecimiento de la vida monástica.*—Después de más de cien años que ha fué desamparado este antiguo cenobio, ha vuelto a ver dentro de sus muros a los monjes, procedentes de S. Julián de Génova (V. núm. de Mayo, págs. 228-229) El 29 de Julio próximo pasado, según nos escribe el P. Emiliano de Laurentis, quedó restablecida la vida regular. A causa de las actuales circunstancias hizose la fiesta sencillamente. A las ocho de la mañana se celebró Misa solemne y cantose el Himno *Veni Creator*, y por la tarde se cantaron las Vísperas, luego el *Te Deum* en acción de gracias, dándose fin con la bendición del Santísimo. La nueva Comunidad cuenta con seis Padres, un regular número de postulantes coristas y algunos Hermanos, que aun habrán de trabajar bastante hasta llevar a cabo la completa restauración de los edificios del Monasterio.

BESALÚ (GERONA).—*Otra profesión.*—El día 11 de Julio, en que se celebra en varias partes la traslación de nuestro Padre S. Benito desde Monte Casino a Francia, hizo la profesión de votos simples en el Monasterio de San Pedro de Besalú el joven D. Juan Bautista Jacquier. Cuenta 21 años de edad y ha hecho sus estudios en el seminario francés de Roma. Recibió sus votos el Rmo. P. Abad, D. Román Bauquet, pero celebró la Misa, por no poderlo hacer su Paternidad, el P. Prior, asistiendo selecta concurrencia de los pueblos vecinos y aun del extranjero, como todos los años en dicha festividad.

Más profesiones en el destierro.—No solo no han podido apagar las luces del cielo los anticlericales franceses, pero ni tampoco impedir que las Ordenes religiosas, aun desterradas de Francia y puesto candado a sus conventos, sigan progresando en el extranjero. El mismo día once de Julio se efectuaron cuatro profesiones más en la Congregación benedictino-francesa. En Quarr-abbey (Inglaterra), donde reside la Comunidad de Solesmes, profesó el P. Anselmo Aubourg; en Oostherhout (Holanda), residencia de la de S. Pablo de Wisques, el Rdo. P. Carlos Poulet; y en Chevetogne (Bélgica) en que está refugiada la de S. Martín de Ligugé, los Rdos. Padres Pablo Leger y Fernando Hébrard, originario el primero de la diócesis de Orleans, y el segundo de Limoges, ambos ya recomendables por su ciencia y diversos ministerios sacerdotales.

LIGUGÉ (FRANCIA).—*Venta de sus bienes.*—Un mes antes, la antigua Abadía francesa de S. Martín de Ligugé fué vendida en pública subasta por el Gobierno sectario. Dividióse en 15 lotes, los cuales fueron adjudicados a diversos postores por la suma de 70,000 francos. Aun no ha terminado esta operación satánica. También se anunciaba que el 13 del mismo mes de Junio habían de ser puestos en venta los libros provenientes de la imprenta del Monasterio de Solesmes.

CORNELYMUNSTER (ALEMANIA).—*Nuevo Priorato.*—El Monasterio de Cornelymunster, fundado en 1909 en Aquisgrán, ha sido elevado a la categoría de Priorato, señal de arraigo y prosperidad. El P. Bennón Wessels, que fué designado su primer Superior (V. Revista Mont. 1910, Marzo, pág. 116), a propuesta del Rmo. P. Visitador de la provincia belga, de la cual depende, ha sido nombrado Prior Administrador el 10 de Mayo último por el Rmo. P. Abad General de nuestra Congregación. Lamentable pérdida ha sido para el nuevo Priorato la muerte del Eminentísimo Cardenal Fischer, Arzobispo de Colonia, uno de sus principales bienhechores y bajo cuyos auspicios se había llevado felizmente a cabo esta fundación.

EINSIEDELN (SUIZA).—*Visita regia.*—Una vez más ha demostrado la real casa de Sajonia su antigua y acendrada devoción a N.^a S.^a de las Ermitas, o Einsiedeln, el Santuario más célebre de Suiza, perteneciente a la Orden Benedictina. A principios de Julio, con motivo de ir a esperar

a la Duquesa de Génova, subieron a pié al Santuario el Rey junto con el Príncipe heredero y su ayudante de campo, rehusando el coche que se les ofrecía. Entrando en la iglesia, dirigióse el Rey, después de haber orado, a la capilla donde se oían las confesiones, y mezclado entre los fieles acercóse al primer confesonario que halló libre, imitándole su hijo. Después se retiraron de incógnito al hotel. Al día siguiente ambos a dos volvieron a la iglesia, recibiendo la Sagrada Comunión en la Capilla de Nuestra Señora de Einsiedeln. Noticioso de su visita el Abad príncipe, Rmo. Padre D. Tomás Bossart, invitóles a ingresar y tomar una refección en el Monasterio, después de lo cual partieron para Zurich.

NOTICIAS VARIAS

El Pontífice máximo del anticlericalismo, José Canalejas, ha declarado ex-cátedra que «no necesita España que Dios le salve, porque su felicidad está garantizada por los poderes públicos.» En prueba de ello la nación se va despoblando por todos sus puertos huyendo del infeliz y blasfemo Gobierno que la oprime. 161,267 españoles escaparon el año pasado.

—Las huelgas incesantes y la galerna en el Cantábrico llenando de hambre y luto a familias y pueblos enteros, acaban de enterarnos de la «felicidad garantizada» por el señor Presidente.

—Para que nuestra ventura sea completa estános amenazando con la ley de Asociaciones, contra la cual nuevamente han protestado todos los Prelados españoles, empezando por el de Toledo, como han podido ver los lectores en el presente número.

—Hasta el presente (fin de Agosto) no consta que hayan terminado las cacareadas negociaciones franco-hispanas, en que el arrogante Canalejas parece que no nos deja muy bien parados, y hasta se ha metido, según costumbre, a tratar asuntos que no son de su incumbencia, sino del Vicario de Jesucristo en la tierra.

—Los franceses han conseguido que abdicara Muley Hafid, proclamando a Muley Yussuf, contra los cuales háse levantado Muley Hiba que lleva traza de deshacerlo todo.

—El imperio de Mahoma parece desmoronarse, sobre todo en Oriente. A la guerra exterior de los italianos se ha de añadir la de los albaneses, que tanto trabajan por sacudir el yugo turco: ni aún los mismos turcos se entienden llegando casi hasta la guerra civil. Los propios elementos les son hostiles, y la tierra que pisan, removiéndose, ha causado miles de víctimas.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

Carta de Roma

Los aniversarios.—Sentimientos gozosos que su recuerdo suscita.—Enciclica «Lacrymabili statu.»—Otras amarguras del Pontificado.—«El anticlericalismo no es artículo de exportación.»—¿Se reanudarán las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y la República Francesa?—Orientaciones sin oriente de la política jacobina de Canalejas.—Luto en el Sagrado Colegio.

Rdo. P. Director: Días de conmovedores recuerdos y de santas emociones fueron para los hijos del Vicario de Jesucristo los días 4 y 9 del corriente mes de Agosto. Nos recordaba, en efecto, el primer aniversario aquella hora venturosa en que la Iglesia, despojándose de negros crespones, saludaba al nuevo Pontífice, aclamándole nuestros labios con el dulce nombre de Padre, y llenándose de placer nuestros espíritus en

Dios nuestro Salvador, que nos había deparado a un nuevo Pastor Supremo. Recordábamos asimismo la memoria de aquellos transportes de júbilo que sucedieron a la nueva de su exaltación al solio pontificio, cuando nuestros corazones al unísono lo aplaudían rindiendo gracias a Dios por las misericordias que con sus hijos usara.

La otra hermosa efeméride que celebrábamos pocos días más tarde, era la memorable fecha conmemorativa de la coronación de nuestro Pontífice como Rey espiritual de la Iglesia, representante en la tierra del Rey inmortal que vive y reina por los siglos de los siglos. Significativas, y por todo extremo imponentes, fueron las funciones que se celebraron en la Capilla papal con motivo de tan gloriosos aniversarios pontificios.

Su recuerdo indudablemente debía excitar y estimular sentimientos de amor y ternura filiales hacia la augusta persona del inmortal Pío X, según de ello dan fé los innumerables y devotos testimonios venidos al Pontífice durante aquellos días, de sus hijos diseminados por todos los ámbitos de la tierra.

Tan armónica gama de immaculados amores no podía menos de consolar el paternal corazón del Padre Santo y contribuir a hacerle más llevaderas sus prisiones, por cuya libertad grandemente suspiramos todos los católicos, haciéndonos un deber de gratitud y afecto filiales consolar a nuestro amado Pontífice hasta que llegue el momento del Ángel que abra la cárcel y libre al Sucesor de Pedro de las manos de los modernos Herodes. De que atiende más a los cuidados de la grey que le ha sido confiada que a los suyos propios, nos ha dado clarísimo ejemplo en su última Encíclica «*Lacrymabili statu*» en favor de los indios de la América del Sud, la que ha sido calificada con recto juicio de insigne acto de su corazón apostólico.

En este insigne documento de caridad pontificia, dirigido a aquellos Prelados de la América latina, S. S. después de haber recordado las solicitudes de su ilustre predecesor Benito XIV, pone de relieve las miserables condiciones ya materiales, ya morales, de aquellos hermanos nuestros, relegados a la más negra e infame esclavitud por las depravadas pasiones de hombres malvados, quienes abusan desafortadamente de las fuerzas, y sujetan a infames suplicios y cruentos martirios a aquellos desventurados indios, que si bien diferentes de nosotros por raza, no son de ningún modo excluidos de la redención copiosa de nuestro Redentor.

Esta triste realidad de las cosas hace prorumpir en tristes gemidos al representante de Cristo, aún más dadas las corrientes de civilización que, gracias a la Iglesia católica, han inundado a todas las regiones. Y por esto apremia el celo de los Obispos de aquellas apartadas repúblicas, a fin de que procuren poner toda su diligencia y estudio en mejorar la suerte de los infelices indios promoviendo toda clase de instituciones, enviándoles Misioneros católicos, cooperando con las autoridades constituidas al mejor bienestar material y moral de tan hasta ahora infortunada raza.

Todo el mundo con esta ocasión ha bendecido la memoria del Sucesor de Pedro por su abnegado interés en favor de aquellos seres desgraciados, muy dignos de mejor y más venturosa suerte.

Pasando a renglón seguido al estudio de otra raza, veremos como no le faltan tampoco al Papa, por parte de ésta, motivos de sinsabor y amargura, que si bien no reconocen idéntica causa, lo son, sí, por desgracia, eficiente de otras sí cabe mayores. ¿Quién de mis lectores, en efecto, no está al corriente de la guerra y desatentada persecución que contra el Señor y contra su Ungido levantan los grandes y potentados del mundo? ¿Acaso no se ve bien manifiesta en nuestros días actuada la hora sectaria y del poder de las tinieblas?

Hoy son gobernantes prevaricadores, naciones oficialmente ateas, como Portugal y la Francia, quienes asestan sus tiros contra la Sede de

Peдро. Es esta última nación, que teniendo a menos su antiguo honroso título de primogénita de la Iglesia la persigue, y haciendo arma de la hipocresía sanciona el adagio del tristemente célebre Gambetta: «El anticlericalismo no es artículo de exportación»: esto es, combate furiosamente a la Iglesia e a la metrópoli, haciendo víctimas de su persecución a Obispos, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, profana el templo, cebándose todavía en las almas de los pobres difuntos, mientras en sus colonias quiere ser lo que aquel título significaba en tiempo de sus cristianísimos Reyes, protectora de los sentimientos e intereses católicos, portaestandarte de la fé, veladora de las buenas costumbres... llegando taimada a querer la creación de Obispos y establecimiento de Religiosos, como ha sucedido en el hecho de Marruecos, si bien en este último punto pérfida y netamente sectaria, al intentar, como decían ciertas agencias, negociar el asunto con nuestro flamante Canalejas, no obstante de reconocer ser ello cosa y atribución exclusiva de la Santa Sede.

¿Qué orientación y rumbo querrá imprimir a la cuestión? Allí veremos.

Sentados tan inicuos e hipócritas precedentes, ¿puede el Romano Pontífice establecer relaciones diplomáticas con el Estado francés que, con la infausta ley de separación, ha consentido y provocado a las conciencias católicas haciéndose autor de innumerables maldades, sin propósito al presente de reconocer aquellos yerros, antes al contrario continuando en su obra criminal e hipócrita? Indudablemente que nó.

Repárese el malhadado Gobierno tamañas infamias y vuelva al arrepentimiento, impetrando después la renovación de relaciones, y no dude que la Santa Sede recibirá con los brazos abiertos a la Nación penitente, realizándose su vigor moral y la verdadera felicidad de sus súbditos. ¡Así lo quiera el Señor y su inmaculada Madre la Santísima Virgen de Lourdes y lo obtenga de lo Alto la inmensa pléyade de Santos que hijos de esa tierra francesa disfrutan de las glorias de aquella eterna Patria.

¿De nuestra Patria, por otra parte, la amadísima España deberá también deplorar la Sede apostólica defecciones tanto más sensibles cuanto menos justificadas, según hacen temer las desorientadas orientaciones del Presidente del Consejo de Ministros, nuestro *petit Combes*, según han dado en llamarle, quien para contentar un «público anhelo» que sólo existe en su imaginación sugestiva, no titubea en exhumar de nuevo el famoso proyecto de ley de Asociaciones?

Quiera el Señor que la digna actitud de nuestros Prelados ante el atropello con que amenazan nuestros enemigos a nuestros intereses y sentimientos de sinceros católicos, disponiéndose a hacer de nuestra Patria una segunda edición de la Francia masónica, tenga la eficacia de desbaratar y confundir sus criminales intentos, quitar el velo que cubre los ojos de nuestros gobernantes, para que vean y entiendan lo que han de ver y entender en la conciencia nacional de sus subordinados, retirando a tiempo el malhadado proyecto de Ley, y que acuerde con la Santa Sede cuanto diga relación a las Asociaciones religiosas, pues éstos, como bien dice el Emmo. Cardenal Almaraz, son los deseos de los católicos españoles, y este es el sentir unánime del Episcopado español.

Para terminar, Rdo. Padre, estas mal borseadas líneas, completo la presente con el anuncio de la muerte de dos ilustres miembros del Sagrado Colegio, los Emmos. Cardenales Fischer y Samassa. El primero dignísimo Arzobispo de Colonia y titular de los Santos Nereo y Aquileo, se distinguió por una virtud muy acendrada, gran devoción al Romano Pontífice, eminente teólogo de conocimientos vastísimos, por cuyas notables cualidades su predecesor el Emmo. Cardenal Kremenz se le asoció en la Sede como Obispo auxiliar y con el título de Juliópolis. Su muerte, muy sentida en Alemania, y especialmente llorada por el Padre Santo, ha sido la del justo, invocando el dulcísimo nombre de Jesús; y los fune-

rales han evidenciado el sentimiento y el afecto a que se hizo acreedor en vida el ilustre purpurado, decoro y ornamento del Colegio apostólico.

El purpurado de Eclau, en Austria-Hungría, Emmo. Card. José Samassa del título de San Marcos, sucedió en aquella Sede a Mons. Barta-Kovics, de la que le conceptuó digno por altísimos méritos la Santidad de León XIII, especialmente por sus altas dotes espirituales e intelectuales y las brillantes defensas con que vindicó la inviolabilidad y santidad de la Iglesia, por lo que más tarde, en el Consistorio del 12 de Diciembre de 1905, Su Santidad Pío X lo llamó a formar parte de su sagrado Senado. Sus últimos momentos fueron los del varón justo que espera tranquilo y resignado a la muerte, despidiéndose desde el lecho de dolor de su clero, en presencia de la Hostia santa, verdadero y saludable viático para los que pasan de este mundo a aquella región de felicidad y luz sempiterna. (R. I. P.)

De V. R. affmo. h.º en S. B.,

IGNACIO M.^a DE ALÓS, O. S. B.

Roma, San Ambrosio, 25 de Agosto de 1912.

Estados Unidos

St. Benedict Atchison (Kansas), 10 de Agosto 1912.

Amado Padre Director de la REVISTA MONTSERRATINA: Todo tiene su fin en este mundo. Como V. R. ve, llegó la hora de levantarlos reales de mi amado St. John's, y al presente estoy disfrutando por breve tiempo de cordial y exquisita hospitalidad en esta floreciente Abadía de San Benito, sita en la pintoresca ciudad de Atchison (Kansas), junto a las frescas riberas del gran río Misouri.

Mis lectores tienen ya alguna idea de esta fundación. El Padre Leuke fué el primer benedictino venido a este Estado de Kansas en 1856. Como viese el terreno bien preparado para formar un centro de misioneros, obtuvo del difunto Padre Wimmer algunos miembros de su Comunidad, y dos años más tarde empezaba a funcionar este Colegio de San Benito en la que actualmente es ciudad de Atchison. Uno de los primeros miembros de esta fundación fué el reverendo Padre Luis Fink, segundo rector del Colegio y poco después consagrado Obispo de la Diócesis. Al presente consta esta Comunidad de 50 Sacerdotes, 14 clérigos y 13 hermanos conversos. La mitad de los Padres desempeñan el ministerio parroquial en diferentes puntos comarcanos, y los restantes, después de cumplir las obligaciones de la vida regular, pasan largas horas en las aulas del Colegio. Goza éste de gran reputación en la localidad y Estados limítrofes; el número de alumnos, siempre creciente, fué el año pasado de 250, casi todos internos; y como el antiguo edificio venía resultando incapaz, hace tres años se echaron los fundamentos del nuevo Colegio, que será inaugurado, Dios mediante, el próximo Septiembre. Como en su construcción no se han escatimado *dollars* (los gastos ascienden a 150.000 duros), la obra ha resultado grandiosa e inmejorable bajo todos los aspectos. Uno no se cansa de admirarla. No creo que se pueda pedir más en estos tiempos de aparato científico. Dos generosas familias han echado el sello a este bellissimo edificio con dos valiosos regalos: Una estatua de San Benito, tamaño natural, cincelada en mármol de Carrara, remata la fachada del majestuoso edificio; y en la plazuela, frente a la puerta principal, se ha construido una artística fuente de bronce de 5 mm. de altura, coronada con una devota imagen de la Santísima Virgen, de cuyas bondadosas manos brotan raudales de cristalinas aguas. Es un símbolo acabado del gran título de María, *Mater misericordiae*.

Grato es para los españoles residentes en los Estados Unidos leer noticias como la siguiente: «El día 21 del pasado Julio tuvo lugar en

New-York la dedicación de una iglesia española a Nuestra Señora de la Esperanza, siendo oficiante el Emmo. Cardenal Farley. El terreno y la mitad de los fondos para el edificio han sido donados por un tal Archer M. Huntington, fundador de la «Hispanic Society of America». Una señora, por nombre María de Dowling, ha contribuido con 50.000 duros para la decoración y mueblaje interior, y la familia de un tal Penfield ha sufragado los gastos del altar y barandilla de la Comunión. Su Majestad Alfonso XIII ha donado una maciza lámpara de plata dorada, y con este regalo vino también de España un magnífico cuadro de la Sagrada Familia, obra del renombrado Joaquín Sorolla. El no menos afamado pintor Zuloaga está trabajando otro cuadro. El *Via Crucis* es otra donación de un tal Mr. F. Ryan. Dicha iglesia, construida en estilo de Renacimiento español, está a cargo de los Padres Agustinos de la Asunción, que atienden a las necesidades espirituales de los católicos españoles residentes en New-York.»

De V. R. affmo. en San Benito,

I. SÁEZ, O. S. B.

NECROLOGÍA

El niño Carlos Ballester y Schüren

escolán de este Santuario

Fácilmente concebirán nuestros lectores cuán acerbó dolor debe de embargar nuestro corazón al redactar estas sencillas notas necrológicas.

El niño Carlos Ballester Schüren, plácidamente fallecido en este Monasterio hacia las once de la mañana del día 18 del pasado Agosto, había nacido en Barcelona a 25 de Enero de 1903, de los piadosos y fervientes católicos D. Casimiro Ballester y de D.^a Sofía Schüren, ésta profesora de alemán en el «Institut de Cultura i Biblioteca Popular para la Dona», de Barcelona.

Desde su más tierna infancia acometieron al niño Carlos varias graves enfermedades, que le pusieron repetidas veces en eminente riesgo de muerte, de la cual sólo por una singular protección de la Virgen se había entonces librado. Por esta misma causa era especialmente querido de sus cristianos padres, pues los mayores sacrificios que por él habían hecho acrecentaron todavía su ternura y amor.

Ahelando vivamente que sus hijos conservaran el precioso tesoro de la inocencia y cantaran sin cesar las alabanzas de nuestra Morenita, resolvieron los mismos padres tener sus niños Carlos y José M.^a por algún tiempo en esta escolanía, donde el mismo D. Casimiro había también pasado felizmente los años de su infancia.

Realizado su deseo en Julio de 1911, fué tan ejemplar el comportamiento del niño Carlos, que mereció ser elegido *Obispo* de la Escolanía en la festividad de su Patrón San Nicolás (6 de Diciembre).

A pesar de la visible alegría y felicidad de que éste gozaba en la Escolanía, se sentía con frecuencia algo indispuerto, pues su salud fue casi siempre delicada y endeble. Por fin una infección intestinal aguda le ha conducido al sepulcro, no bastando a detener la terrible enfermedad los solícitos cuidados que se le prodigaron ni la reconocida competencia de ilustres facultativos.

En los albores de su vida (9 años y medio) ha volado dichosamente al cielo, después de haber sido confortado con los auxilios de la Religión.

Suplicamos una oración por nuestro querido niño Carlos, que a su familia y a esta Comunidad y Escolanía dejó sumidas en el dolor y en la aflicción, mientras él levantó su vuelo a la gloria. ¡Cuán consoladora es

nuestra Fé sacrosanta! Prueba de ello lo son las consoladoras líneas que en el mismo día de su muerte le dedicó el conocido literato D. Evello Bulbena, que se hallaba accidentalmente en este Monasterio.

Avuy la Moreneta
L' he vist llagrimenjar;
Plorava d' anyoransa
La mort de l' escolá.
L' Escolania canta
L' Ofici solemniat,
Está cantant el *Sanctus*
De veus angelicals.
L' Abat en mitj de núvols
Aixeca les dos mans,
L' incens fa com la boyra
Quan s' escampa pujant.
Mentres Jesús alçava,
Moria l' escolá;
Els altres tots ploravan,
No podian cantar.

Al cel se n' hi pujava
Ab l' incens del altar,
Fugia com les boyres
Que voltan Montserrat.
Rossinyol de Maria
Que al cel te n' hi has anat,
Les roses del Rosari
Coronan lo teu cap.

Avuy la Moreneta
L' he vist llagrimenjar;
Plorava d' anyoransa
La mort de l' escolá.

E. B.

Difuntos de la Orden

R. P. Claro Reitmeier, de S. Bernardo, en Alabama (E. U.), 22 de Julio.
R. P. Eugenio Emerico Fleischmann, ex-prior del Monasterio de Zavar, en Martinsberg, Hungria, 30 de Julio.

R. P. Guillermo Miguel Németh, Prior del Monasterio de Tihany, en Martinsberg, Hungria, 30 de Julio.

R. P. Agustín Skluzacek, en San Beuito de Atchison, Kansas (E. U.), 30 de Julio.

R. P. Roberto Chancerelle, de Santa Ana de Kergonan (Francia), en Linciaux (Bélgica), 31 de Julio.

R. P. Rafael Bart, Prior de Schäflarn, en Scheyern (Baviera), 13 de Agosto.

R. Huo. Mauro Adolfo Gougoux, de San Martin de Ligugé (Francia), Chevetogne (Bélgica), 13 de Agosto.

R. M. Paz de San Zoilo, de San Plácido de Madrid, 20 de Agosto.

Era natural de Igualada, y fué a Madrid con otra hermana suya, hoy Priora de San Plácido, para cuidar a un tío suyo beneditino exclaustrado de Santo Domingo de Silos, el P. Francisco Cañellas. Poco después entraron ambas en San Plácido, y en Febrero celebraron juntas las Bodas de oro de su larga vida religiosa, que ha sido modelo de observancia, puntualidad, fervor y mortificación.

Sor Juliana Angeles, religiosa cisterciense, del Monasterio de San Vicente de Segovia, 20 de Agosto. Tenia solo 25 años, pero su fervor suplió la edad, habiendo dado ejemplo de santa vida, a la cual siguió una muerte edificante; llena de vehementes deseos de irse al cielo para celebrar allí la fiesta de San Bernardo: dejó este destierro sin señal de agonia, como quien duerme un plácido sueño.

Cofrades y Bienhechores de Montserrat

D.^a Matilde Buxó, hermana de nuestro religioso Huo. Justo, en Sabadell.

D. Pedro Pascual y Pascual, antiguo escolán de este Santuario, en San Feliu de Guixols (Gerona).

D. Joaquin Feliubadaló, sobrino de nuestro Rmo. P. Visitador, y D.^a Josefa Triadó y Riquer, en Barcelona.

D.^a Concepción Carreras y Clapés, en Arenys de Mar (Barcelona).